



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Facultad de Derecho  
Departamento de Derecho Público General  
Área de Ciencia Política y de la Administración

**Diferenciación programática, coherencia ideológica y  
rendición de cuentas en Argentina, Brasil, Chile y  
México**

*Tesis para optar al grado de Doctor en Estado de Derecho y Gobernanza  
Global*

*Por*  
**Nicolás Miranda Olivares**

*Directores:*  
Manuel Alcántara Sáez  
Cristina Ares Castro-Conde

Salamanca, septiembre de 2020



A Imanol...

"Tu madre y yo somos una mezcla  
Igual que tú, de amor y de casualidad"

J. Drexler



## Agradecimientos

Esta tesis es el producto final de un largo camino recorrido, con muchos sueños, trabajo y sobretodo agradecimiento. En primer lugar, quiero dar mi agradecimiento a mis directores de tesis. Al profesor Manuel Alcántara por confiar en mí y darme el apoyo para realizar el doctorado en Salamanca. A la profesora Cristina Ares, por su confianza y dedicado apoyo, por todos los comentarios a cada publicación y permitirme ser parte de la extensión de Manifesto Project en América Latina.

A todos los profesores de la Universidad de Chile y Salamanca, que me han formado y apoyado en este camino académico, por enseñarme de manera desinteresado y honesta, y principalmente por la amistad y el cariño forjado, en especial a Miguel Ángel López y Robert Funk.

A mis compañeros de andanzas, con quienes comencé y con los que seguimos este camino: Ulises, Tava y Ricardo. A los compañeros y compañeras de Salamanca, en especial a Claudia, Daniela, Fran, José Manuel, Asbel, Julián y Sergio. Gracias por todas las conversaciones, ayudas y buenos momentos. Quiero aprovechar de agradecer de manera especial a tres buenos amigos y compañeros por toda su ayuda y apoyo durante estos años: Pablo Valenzuela, Aldo Martínez y Francisco Olucha.

A mi familia, por todo el cariño y la ayuda recibida. A mis abuelas que desde la humildad nos han dado la oportunidad de crecer. A mis tías, tíos, primas y primos, muchas gracias por su preocupación y ánimo. A Jane, Luis, Ignacio y Manuel, que sin ellos este momento sería imposible, como les he dicho anteriormente, gracias por permitirme soñar. A Agustín, Mari y Azahara, por la ayuda en esta hermosa etapa y hacerme parte de su familia.

Quiero agradecer a esa parte de la familia que se hace con los años, mis amigos y amigas, en especial a Felipe, Cristian, Javier, Valeria, Pamela, Valentina, Ramón, Tusia y Asier. Quiero dar las gracias a Mari Carmen, Asier, Sandra y Juani, quienes me abrieron las puertas de su hogar y cambiaron nostalgia por alegría.

A mi mamá, papá, hermana, sobrinos y cuñado, por ser mi apoyo, por todo el amor y confiar siempre en mí. Nada de esto sería posible sin ellos.

Finalmente a Carolina e Imanol, mis dos amores. No tengo palabras para expresar cuánto los amo y lo feliz que soy. Carolina, compañera y cómplice, a tu lado todo se hace más fácil y la vida más hermosa. A Imanol porque contigo todo tiene sentido.



## Índice

Publicaciones Incluidas	1
Cartas de aceptación	3
Introducción	7
Modelo de Partido Responsable	8
América Latina	10
Preguntas y objetivos de la tesis	12
Método	15
Manifiesto Project	15
Programas de gobierno	18
Estructura de la tesis	19
Competencia electoral y diferenciación programática	20
Coherencia Ideológico-Programática: Programas y Élite	25
Mandato electoral y cumplimiento de promesas	29
Consideraciones Finales	34
Bibliografía	40
Competencia electoral y diferenciación programática	47
La evolución programática de las coaliciones en Chile	49
Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica	71
Agenda de política exterior en Chile, Brasil y México: convergencia y cambio en la oferta electoral (1988-2018)	111
Partir con ventaja. Las características de la candidatura presidencial ganadora en América Latina (1993-2017).	143
Coherencia Ideológico-Programática: Programas y Élite	165
La coherencia ideológico-programática de los partidos políticos en Chile y México: ¿en qué medida y por qué las ubicaciones de los parlamentarios coinciden con el contenido de los programas electorales?	167
Mandato electoral y cumplimiento de promesas	197
Cumplimiento de propuestas programáticas: Michelle Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014).	199
Evaluando las promesas programáticas: la correspondencia entre las plataformas de gobierno y las leyes en los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto.	225



## Artículos y Capítulos

- Ruiz Rodríguez, L. M., & Miranda Olivares, N. (2017). La evolución programática de las coaliciones en Chile. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 13, 57-78.
- Miranda Olivares, N., Ares, C., & Volkens, A. (2020). Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica. En Sebastián Mantilla Baca y Manuel Alcántara Sáez (Eds), *Los partidos políticos en América Latina: ideología y estructura de la competencia*. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos (CALAEP), 295p.
- Valenzuela Gutiérrez, P., Miranda Olivares, N., & López, M. Á. (2020). *Agenda de política exterior en Chile, Brasil y México: convergencia y cambio en la oferta electoral (1988-2018)*. Artículo no publicado.
- Rivas, J. M., Bohigues, A., & Miranda Olivares, N. (2019). Partir con ventaja. Las características de la candidatura presidencial ganadora en América Latina (1993-2017). *América Latina Hoy*, 81, 77-98. doi:10.14201/alh2019817798
- Martínez-Hernández, A. A., & Miranda Olivares, N. (2019). La coherencia ideológico-programática de los partidos políticos en Chile y México: ¿en qué medida y por qué las ubicaciones de los parlamentarios coinciden con el contenido de los programas electorales? *Revista de Ciencia Política*, 39(3), 459-488.
- Miranda Olivares, N. (2018). Cumplimiento de propuestas programáticas: Michelle Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014). *Revista Política*, 56(1), en imprenta.
- Miranda Olivares, N., & Martínez-Hernández, A. A. (2018). Evaluando las promesas programáticas: la correspondencia entre las plataformas de gobierno y las leyes en los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. En L. J. Molina Piñero, *Monitor democrático 2018. Para legitimar la elección presidencial: cultura cívica, transparencia y coacción jurídica* (págs. 1173-1199). México: Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias (CEDIP) de la Cámara de Diputados, Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI).



Quito, 23 de abril de 2020

## CERTIFICADO

A QUIEN CORRESPONDA

Certifico por medio la presente que el texto “Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica”, escrito por Nicolás Miranda Olivares, va a ser incluido dentro de un libro con otros autores, cuya referencia bibliográfica es:

- Sebastián Mantilla Baca y Manuel Alcántara Sáez (edit.), *Los partidos políticos en América Latina: ideología y estructura de la competencia*, Quito, Edit. CELAEP, 2020, pp. 295

Atentamente,



Sebastián Mantilla  
Director Ejecutivo - CELAEP  
Editor - Revista Lat. De Política Comparada



## CONSTANCIA PUBLICACIÓN ARTÍCULO

Quien suscribe, en calidad de editor de la Revista Política (ISSN 0716-1077), deja constancia que el manuscrito “**Cumplimiento de propuestas programáticas: Michelle Bachelet (2006- 2010) y Sebastián Piñera (2010- 2014)**” escrito por **Nicolás Miranda** será publicado en la Revista Política 2018, volumen 56, número 1.

Por política editorial todos los artículos que llegan a nuestra revista son sometidos a un proceso de arbitraje con un sistema de “doble ciego”. En este proceso de evaluación se considera, entre otros aspectos, la originalidad, pertinencia, vigencia y la contribución a la ciencia política.

Atentamente,



**Robert L. Funk**  
Editor Revista Política  
Instituto de Asuntos Públicos  
Universidad de Chile



## Introducción

Las elecciones son un elemento clave de las democracias representativas modernas. Los gobiernos son representativos en la medida en que las personas pueden elegir a sus representantes, y estos a su vez actúan acorde a las posiciones de sus representados o en busca del bien común (Manin, 2010; Manin, Przeworski, Stokes, 2002). Son el principal mecanismo por el cual se traducen las preferencias individuales de los votantes en elecciones colectivas (McDonald & Budge, 2005: 3)

Las elecciones permiten que la ciudadanía pueda participar en la toma de decisiones de interés nacional y sectorial, de manera indirecta, mediante la elección de representantes y de las promesas de acciones y decisiones una vez conseguido el poder. Pero a su vez, las elecciones sirven como un mecanismo de rendición de cuentas por parte de los representados, donde se puede evaluar la gestión realizada por los representantes en ejercicio, de manera tal que, si se han desviado del mandato o sus promesas realizadas, o no han actuado acorde a sus intereses o el interés general, pueden ser castigados por los electores (Miller y Stokes 1963; Dalton 1985: 270-271; Manin, Przeworski y Stokes 2002: 20 y 32-37; Shugart y Samuels 2006: 4-5).

Durante el proceso electoral, los partidos se organizan alrededor de una ideología y/o programa político, donde reflejan las preocupaciones de los ciudadanos, compromisos o demandas políticas históricas, así como soluciones a los problemas y los acontecimientos políticos contingentes, con el fin de ganar las elecciones. De esta manera, los electores puedan decidir entre diferentes alternativas, con la promesa de ser implementadas una vez ganadas las elecciones (Dalton 1985: 268-271; Budge y Hofferbert, 1990: 112; Manin, Przeworski y Stokes 2002: 19-20; McDonald y Budge 2005: 3; McDonald, 2006: 82-31; Manin, 2010).

Las elecciones determinan ganadores y perdedores. En los sistemas parlamentarios, si hay un partido que obtiene una mayoría absoluta formará gobierno. Si no lo hay, entonces los partidos normalmente tienen que negociar la formación de una coalición gobernante (Bara y Weale, 2006: 1). En el presidencialismo, las elecciones para presidente y legisladores son separadas, por lo que los resultados de las elecciones legislativas determinarán si el presidente gobernará con mayoría, minoría o en coalición. En ambos casos, los resultados electorales serán claves para determinar la capacidad del ejecutivo para sacar adelante su agenda política.

Una vez en el gobierno, los partidos intentan equilibrar el cumplimiento del mandato electoral, con la necesidad de adaptar constantemente las prioridades del gobierno en respuesta a los cambios en las preocupaciones de la gente, la información sobre lo que sucede en el mundo, y los problemas que surgen y que requieren atención, y por los temas priorizados por los partidos que no están en el gobierno, pero que tienen la capacidad de influir en la toma de decisiones (Froio, Bevan y Jennings 2013: 3-4).

En este sentido, McDonald y Budge (2005: 3) señalan que, por lo tanto, las preguntas clave sobre la democracia se centran en las elecciones, comenzando con el proceso de agregación en sí ¿Cómo se reflejan las preferencias de las personas en los votos? ¿Cómo se combinan

estas preferencias para producir el resultado general de las elecciones? Una vez que se declara el resultado de la elección, ¿existe una relación entre este resultado con la política pública? ¿Lo determina, de alguna manera, o simplemente produce un gobierno que luego hacen la política de manera independiente a sus promesas?

Esta introducción comienza con una aproximación de la teoría del partido responsable como marco teórico general de la tesis. A continuación, se expone el viaje teórico hacia América Latina y las características que dificultan su adecuación. El tercer apartado presenta las preguntas de investigación de los objetivos de la tesis, así como de las publicaciones que la componen. En el apartado cuatro se aborda el método utilizado en los artículos: análisis de contenido, MARPOR "Manifesto Project" y los programas de gobierno como fuente de datos. El último apartado presenta la estructura de la tesis sobre la cual se articulan las publicaciones que la componen. Ésta se compone en tres secciones: la primera aborda la competición electoral y diferenciación programática de las elecciones presidenciales; la segunda sección estudia la coherencia ideológico-programática de los partidos y coaliciones, y el tercer apartado es sobre el mandato electoral y cumplimiento de promesas de campaña. Finalmente, se desarrollan las consideraciones finales de la tesis donde se resumen las principales conclusiones de cada sección y publicaciones.

## 1. Modelo de Partido Responsable

Las transformaciones que experimentó la representación a comienzos del siglo XX -la ampliación del sufragio universal y la aparición de partidos de masa- derivaron en un modelo de representación denominado modelo del partido responsable (Dalton, 1985). Los partidos comenzaron a tener un rol trascendental, principalmente, como instituciones que articulan la representación. Éstos empezaron a organizar a sus miembros dentro y fuera del parlamento y buscaron movilizar a un electorado pasivo para que apoyase el programa político o de gobierno del partido (Dalton 1985: 269). El modelo de partido responsable constituyó, entonces, un ideal normativo de las cadenas de delegación dentro de las democracias representativas, que va desde los votantes a los partidos (Ares y Volkens, 2017: 122).

Como sostiene Louwse "la tarea representativa es realizada por los partidos políticos más que por políticos individuales" (2011: 2). Este rol de los partidos se enfrenta a la idea de control de los representantes por parte del electorado. Si bien tanto el modelo de mandato o delegado, como el del partido responsable comparte la idea de control popular, la manera de entender popular es diferente. Mientras para el modelo delegativo lo popular es sinónimo de electorado local, para el modelo de partidos responsables el concepto se refiere a un electorado nacional. Así, la búsqueda de electorado se canaliza con una agregación de intereses por medio de un programa y liderazgo, el cual intentarán implementar.

El modelo de partido responsable, así como un efectivo sistema de representación política, exige que se cumplan una serie de supuestos (Dalton 1985: 270; Thomassen y Schmitt, 1997: 168; Thomassen, 1994: 251-252; Thomassen, 1999: 34): elecciones competitivas entre partidos para el acceso al poder; oferta de programas y propuestas electorales distintas para

que los electores puedan elegir; información suficiente para que los electores puedan recompensar o castigar a los partidos en las elecciones, de acuerdo a su actuar en la legislatura anterior. También exige que los partidos deben actuar unidos y votar en bloque en la legislatura, de acuerdo con las directrices del partido.

La representación funciona de forma satisfactoria cuando predomina el voto programático, esto es, el explicado por la proximidad en las preferencias sobre políticas entre electores, parlamentarios y gobiernos. Se trata del voto no condicionado por mecanismos clientelares o de intercambio de beneficios privados o asociado a las características individuales de los candidatos distintas a sus posiciones sobre políticas.

Uno de los proyectos colectivos de investigación basados en el modelo de partido responsable es Manifesto Project, en el cual se estudia las posiciones y énfasis de los partidos a través de los programas de gobierno. Uno de los resultados más relevantes de los estudios que emplean sus datos es que los partidos no son solo buscadores del poder y cargos dentro del Estado. Los partidos en general tienen un apego a los principios ideológicos en sentido amplio, y construyen sus programas electorales de manera consistente con estos principios (Budge, Robertson and Hearl, 1987). Si los partidos solo fueran buscadores de cargos, no habría razón para que los partidos adoptaran posiciones ideológicas contrarias "con un partido a veces a la izquierda de su principal competidor y otras a la derecha" (Bara y Weale, 2006; 3). Lo único que tendrían que hacer es ir a donde están los votos. Sin embargo, en la práctica, los partidos no actúan de esta manera. Con el tiempo, generalmente mantienen sus posiciones ideológicas en relación con sus principales rivales.

Budge, Robertson y Hearl (1987) y Budge (2001) señalan que los partidos dan énfasis a aquellas políticas que tendrán mayor apoyo electoral –en términos de votos- pero dentro de su esquema ideológico. Así, los partidos evitan cuestionar los otros partidos, simplemente se enfocan en las áreas donde saben que –dada su ideología- causan más impacto en los electores. Cada partido está asociado en diferentes áreas de políticas públicas con objetivos generalmente deseables. De esta manera, el análisis sobre el rol y comportamiento de los partidos políticos tiene que ir más allá de la búsqueda de cargos, también se tiene que analizar el papel de los principios ideológicos en la configuración del comportamiento competitivo de los partidos políticos.

En el modelo de partido responsable los programas son elementos básicos de la representación en tanto que permiten a los electores valorar su grado de coincidencia con la oferta de los distintos partidos (Dalton 1985, 1996; Eulau, 1985; Huber y Powell, 1994; Thomassen, 1991, 1994 y 1999). Para ello, no es precisa la lectura de los textos programáticos; lo habitual es que los votantes accedan a su contenido a través de informaciones publicadas en los medios de comunicación. Se espera que durante las campañas los candidatos trasladen mensajes coherentes con el contenido de los programas (Klingemann et al., 2006; Merz, 2017). Además, se espera que estas se trasladen al diseño de políticas. La diferenciación de la oferta es un elemento fundamental porque permite a los votantes introducir de forma clara sus preferencias sobre políticas a la arena pública.

Para que exista una congruencia entre las preferencias de la ciudadanía, de los partidos y las políticas ejecutadas, es necesario, por una parte, que los partidos sean honestos en sus propuestas y en la intención de implementarlas (Manin, Przeworski, Stokes, 2002) y, por otra parte, que tengan la capacidad de controlar la cadena de delegación de la representación. Al respecto, Müller (2000: 310) explica el rol central de los partidos en la cadena de delegación entre representantes y representados al parlamento y en el poder ejecutivo. Para el autor, la cadena de delegación va desde los electores hacia los representantes, luego estos al gobierno y finalmente desde el gobierno a los funcionarios públicos.

Sin embargo, los partidos políticos tienen un rol con mayor o menor intensidad en cada etapa de esta cadena. Así, en el primer paso de la cadena, el rol de los partidos es muy importante. Pero en las siguientes etapas la participación de los partidos es vista como menos legítima: ya sea porque los parlamentarios están libres de obligaciones y seguir mandatos, desde el punto de vista de la burocracia weberiana también existe una división entre los funcionarios que trabajan para el Estado y el gobierno que representa una visión política. El rol de los funcionarios es técnico e imparcial, se guían por las normas establecidas en el derecho, por lo que las instrucciones desde los partidos no tienen cabida (Müller 2000: 311-312).

## 2. América Latina

América Latina se encuentra en el momento más prolongado de regímenes democráticos de su historia. Desde el comienzo de la tercera ola la democracia no ha hecho sino asentarse en la mayor parte de los países. En la mayoría de los sistemas políticos de la región, las elecciones, regulares, libres y competitivas, son el mecanismo por el cual los partidos compiten por el poder, forman gobiernos y congresos (Alcántara, 2019). Si bien, hay países donde los regímenes no son democráticos, como Venezuela (Trak, 2020; Corrales, 2015) o Nicaragua (Martí y Puig, 2018), mientras que en otros se han vivido situaciones donde los gobiernos son depuestos utilizando mecanismos institucionales cuestionados (Marsteintredet y Malamud, 2019). Aun así, la idea de la democracia como "único juego posible" sigue siendo el concepto que prevalece en la mayoría de los sistemas<sup>1</sup> (Freidenberg, 2016; Alcántara, 2019).

Las principales diferencias entre los sistemas políticos latinoamericanos se encuentran en la estructuración y desarrollo de la representación, especialmente en la manera en que se establecen relaciones de responsabilidad entre la ciudadanía y los partidos y representantes (Kitschelt, et al., 2010: 2), lo cual dificulta el viaje teórico conceptual de la teoría de partido responsable.

Los partidos políticos latinoamericanos presentan una serie de problemas que los alejan de los ideales teóricos. Los partidos políticos juegan un papel fundamental para el funcionamiento y desarrollo de la democracia y la representación cuando son consistentes ideológica y programáticamente, sin embargo, la mediación representativa resulta mucho más compleja en el caso latinoamericano, ya que los vínculos no obedecen sólo a criterios

---

<sup>1</sup> <https://www.v-dem.net/en/> Revisada el 18 de abril de 2020

programáticos, sino también a otros de carácter personalista, patrimonialista o clientelar (Freidenberg, 2016; D'Alessandro, 2013; Alcántara 2004; Roberts, 2002)<sup>2</sup>.

Durante el período democrático actual se ha puesto en debate que los sistemas políticos de América Latina atraviesan una crisis de representación y de los sistemas de partidos (Domínguez, 1997; Mainwaring, et al., 2006; Mainwaring, 2006; Carreras, 2012; Joignant, et al., 2017; Becerra and Wagner, 2018). Como señala Carreras (2012) se ha instalado en la literatura que la crisis de los sistemas de partidos en América Latina "es vista como un fenómeno general que afecta la consolidación democrática de todos los países de la región" (2012: 176).

Los factores que demuestran esta crisis son el aumento del desinterés de la ciudadanía con la política, bajos niveles de identificación partidista, de confianza y satisfacción de los actores políticos como partidos, presidentes y congresos, aumento de la volatilidad electoral y la presencia de líderes outsiders y/o populistas, entre otros. Todos estos afectarían la calidad de la representación. Roberts (2002: 11) señala que lo que existe es una transformación en el modo de representación, desde uno caracterizado por los vínculos programáticos o encapsulados, hacia uno dominado por la despolitización, el carisma, el liderazgo y el marketing electoral, desvaneciéndose las identidades organizativas e ideológicas.

Sin embargo, los partidos siguen siendo el principal actor de la representación y las democracias funcionan mejor cuando existe y no a la inversa (Levitsky, 2001; Roberts, 2002; Alcántara, 2004, 2012, 2019; Kitschelt, et al., 2010; Carreras, 2012; Freidenberg, 2016). A pesar de los desafíos a los que se enfrentan los partidos actualmente (Alcántara, 2019) éstos "continúan representando y articulando intereses y demandas; dirigen el gobierno y la administración pública; establecen la agenda pública (...) y hacen operativo al sistema político" (Freidenberg, 2016: 10). Como señala Alcántara (2004: 156) los partidos latinoamericanos tienen un actuar y un papel en la sociedad similares a los partidos occidentales, que van desde la conformación de sus principios programáticos hasta la definición de sus estructuras organizativas. De esta manera, es de esperar que los vínculos que desarrollan con la sociedad no sean mutuamente excluyentes, sino que pueden presentarse vínculos programáticos con otros como el personalismo y clientelismo (Roberts, 2002: 20).

Los trabajos empíricos muestran que existen sistemas donde los partidos han establecido vínculos programáticos con la ciudadanía más fuertes que otros. Uno de los trabajos más importantes en el estudio de los vínculos programáticos es el desarrollado por Kitschelt, et al. (2010), en él señalan qué razones históricas explicarían la existencia de estos vínculos. Destacan que en aquellos países que experimentaron un nivel relativamente alto de desarrollo económico a comienzos del siglo XX, una presencia continuada de competición política

---

<sup>2</sup>Como señalan Kitschelt, et al. (2010: 3): A traditional image of Latin American democratic politics suggests that parties in the region cannot produce relations of democratic accountability between citizens and politicians. They have shallow roots in society and cannot organize constituencies in support of alternative policy programs offering contrasting visions of societal development, distributive justice, and associated democratic institutions. According to this image, Latin American parties generate at most relations of accountability around clientelistic-selective material inducements.

democrática después de 1945 y políticas amplias de protección social para, al menos, la población urbana hasta antes de los colapsos democráticos de la década de 1960 y 1970, han logrado mantener patrones de competencia programática, mientras que aquellos que no presentan estas características exhiben vínculos programáticos mucho más débiles.

Otros de los enfoques para el estudio de la representación han sido los estudios de congruencia. Estos señalan que existen sistemas o partidos que presentan mejores niveles de cercanía ideológica entre los partidos y sus electores (Luna & Zechmeister, 2005; Trak and Došek, 2012; Otero Felipe y Rodríguez-Zepeda, 2010 y 2014; Lupu, et al., 2017; España-Nájera y Martínez Rosón, 2020) y de manera reciente la congruencia de temas o issues (Rodríguez-Zepeda, 2017; España-Nájera y Martínez Rosón, 2020).

Así, es posible y necesario profundizar el estudio de la representación teniendo presente modelos teóricos como el del partido responsable que permiten conocer el estado de los sistemas políticos latinoamericanos. Los trabajos que comprenden esta tesis intentan contribuir en esta dirección.

### 3. Preguntas y objetivos de la tesis

La presente tesis tiene como objetivo comprender los elementos de la representación enmarcados en el ideal normativo del partido responsable en distintos países de América Latina. Con ello se pretende aportar evidencia sobre tres dimensiones que lo definen: a) la competición electoral y la diferenciación programática, b) la coherencia de los partidos políticos y las coaliciones, y c) la relación entre las propuestas programáticas y las acciones realizadas por los presidentes. Además, se aborda el elemento personalista de las elecciones presidenciales, en particular, el rol de las características sociodemográficas de las candidaturas, como complemento a la visión del vínculo programático-electoral.

De esta manera, las preguntas y los objetivos que se plantean en las publicaciones que se han ido realizando (ver Cuadro I) están relacionadas con estas características de la representación en América Latina: ¿Existe congruencia entre las propuestas de campaña, las percepciones de los parlamentarios y las acciones de los gobiernos? ¿Existe diferenciación programática por parte de los partidos políticos/coaliciones durante las elecciones en América Latina? ¿Cuáles son las dimensiones de competición sobre las que existe diferenciación y en cuáles existe un consenso? ¿Qué características tienen las candidaturas presidenciales ganadoras, más allá de lo programático? Una vez en el gobierno ¿los presidentes intentan realizar sus promesas de campaña o son letra muerta?

Cuadro I: Preguntas y objetivos de las publicaciones

Dimensión	Título de la Publicación	Preguntas	Objetivos
Competición electoral, diferenciación programática y candidaturas ganadoras	La evolución programática de las coaliciones en Chile	¿Existe diferenciación programática entre las dos principales coaliciones chilenas durante las elecciones presidenciales?	Analizar las posiciones de las dos principales coaliciones chilenas, en los cinco conflictos o ejes de competición presentes en el sistema político chileno: derecha/izquierda; mercado/estado; conservador/progresista, centro/periferia y democracia/autoritarismo.
	Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica	¿Ha existido competición/diferenciación programática en las elecciones presidenciales en Argentina y Brasil desde sus respectivos retornos democráticos? ¿Cuáles son las dimensiones donde existe mayor diferenciación? ¿En cuáles existe mayor convergencia programática?	Demostrar que ha existido diversidad en la oferta sobre políticas públicas en los comicios presidenciales de Argentina (1989-2011) y Brasil (1989-2014) en tres dimensiones: Ideológico, Estado/Mercado y conservador/progresista.
	Agenda de política exterior en Chile, Brasil y México: convergencia y cambio en la oferta electoral (1988-2018)	¿Son las relaciones internacionales un tema de competición dentro de las campañas electorales?	Analizar la continuidad y cambios en las posiciones de la política exterior en las elecciones presidenciales realizadas en Brasil, Chile y México entre 1988 y 2018.  Analizar el nivel de convergencia de los programas de gobierno entre los candidatos durante la elección en temas de políticas exterior.
	Partir con ventaja. Las características de la candidatura	¿Qué características sociodemográficas favorecen la victoria de las candidaturas en las elecciones presidenciales?	Identificar las características sociodemográficas más ventajosas que presentan los candidatos para ganar una elección presidencial

	presidencial ganadora en América Latina (1993-2017)		
Coherencia intrapartidista	La coherencia ideológico-programática de los partidos políticos en Chile y México: ¿en qué medida y por qué las ubicaciones de los parlamentarios coinciden con el contenido de los programas electorales?	¿Son los miembros de los partidos coherentes ideológicamente respecto a los programas electorales presentados por sus partidos y, en su caso, coaliciones? ¿Existe un patrón ideológico que determine el nivel de coherencia?	Identificar el grado en el que los miembros de los partidos y sus programas de gobierno concuerdan en la dimensión ideológico-programática.  Desarrollar una propuesta metodológica para el estudio de la coherencia ideológico-programática de los partidos políticos
Cumplimiento de promesas	Cumplimiento de propuestas programáticas: Michelle Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014)	¿Existe correspondencia entre las propuestas programáticas que Michelle Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014) realizaron en sus programas y las acciones legislativas una vez que están en el gobierno?	Evaluar si las propuestas programáticas (promesas) realizadas por Michelle Bachelet y Sebastián Piñera en sus programas de gobierno se cumplen mediante el envío de los proyectos de ley
	Evaluando las promesas programáticas: la correspondencia entre las plataformas de gobierno y las leyes en los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto	¿Existe correspondencia entre las propuestas programáticas que Felipe Calderón del PAN (2006-2012) y Enrique Peña Nieto del PRI (2012-2018) realizaron durante sus respectivos programas de gobierno y sus acciones legislativas una vez que llegaron al gobierno?	Estudiar el cumplimiento de las propuestas programáticas de los presidentes mexicanos en distintos periodos y provenientes de diferentes partidos, comparando sus plataformas electorales con los proyectos de ley enviados al Congreso.

Fuente: Elaboración propia

#### 4. Método

Los trabajos que componen esta tesis utilizan como metodología principal el análisis de contenido, en particular el aplicado por el proyecto MARPOR o el Manifesto Project. No existe una definición única sobre análisis de contenido. Existe un acuerdo con Holsti (1969), quien señala que el análisis de contenido es un análisis objetivo, sistemático y general. Este análisis se realiza a diversos medios o formas de comunicación como periódicos, discursos, programas de gobierno, spots audiovisuales, entre otros. La objetividad del análisis está dada por la formulación de reglas y procedimientos establecidos para cada paso del proceso y que queda registrada en un manual (Alonso, et al., 2012: 14). Los análisis de contenido pueden ser diferentes entre sí, al igual que los problemas que cada disciplina aborda también pueden serlo; lo que sí es común entre ellos es que todos “comparten una lógica de composición, una forma de razonamiento y ciertos criterios de validez” (Krippendorff, 1997: 12).

Una de las definiciones utilizadas es la formulada por Krippendorff (1997). Para este autor, el análisis de contenido “es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto” (1997: 28). Con esta definición se incorporan dos conceptos claves del análisis de contenido: fiabilidad y validez. La fiabilidad está dada por la capacidad de que el análisis sea reproducible, es decir, que, aplicando el mismo procedimiento y reglas establecidas, se llegue al mismo resultado. Cuando esto se logra, entonces existe fiabilidad del método (Krippendorff, 1997: 28-29; Alonso, et al., 2012: 14).

El análisis debe especificar cuáles serán los datos que analizar, la manera en que se definen y la población de la que se extraen: “los datos exhiben su propia sintaxis y estructura, y se describen en función de unidades, categorías y variables, o son codificados de acuerdo con un esquema multidimensional. Los datos son los elementos básicos, primitivos del análisis de contenido, y constituyen la superficie que el analista debe tratar de penetrar” (Krippendorff, 1997: 36). En este sentido, el objetivo general del análisis de contenido es la reducción de los datos obtenidos de los textos. Esta reducción sigue tres pasos: el primero es establecer e identificar las unidades de texto (unidad de análisis) y la asignación de un código numérico a cada una de ellas. El segundo es la reducción de los números generados, como puede ser la frecuencia de cada código. El tercer paso es contrastar las hipótesis por medio de alguna de las técnicas existentes como tabulaciones cruzadas, asociaciones y correlaciones (Alonso, et al., 2012: 14-16).

##### 4.1. Manifesto Project

MARPOR o *Manifesto Project* es un proyecto que estudia en perspectiva comparada los programas o plataformas electorales de los partidos a través del tiempo y en diferentes países, para determinar al menos dos cosas, el énfasis que los partidos le dan a determinados temas o *issues*, así como su posicionamiento respecto a estos temas. Ambos elementos se pueden agrupar en una dimensión superior como la ideológica o izquierda-derecha (Alonso, et al., 2012; Volkens, 2001; Budge, 2001; Budge, et al., 1987).

La teoría de la relevancia (*saliency theory*) señala que, durante la competencia electoral, los partidos priorizarán unas áreas de políticas públicas sobre otras. Robertson (1976) propuso que la relevancia de los partidos se podía determinar en función del “porcentaje de veces que un área de política fue mencionada, sobre el total de referencias sobre todas las áreas de políticas realizadas en cada programa” (Budge, 2015: 763). Los partidos, en sus programas, dan mayor énfasis a aquellas políticas que estiman que el electorado apoyará –en términos de votos- pero teniendo a la ideología como restricción en sus propuestas. Así, los partidos evitan hablar de los otros partidos y, simplemente, se enfocan en las áreas donde saben que –dada su ideología- causan más impacto en los electores (Budge, Robertson y Hearl 1987; Budge 2001; McDonald & Budge, 2005; Klingemann, et al., 2006; Bara & Weale, 2006).

La teoría de la relevancia se basa en tres ideas respecto al comportamiento estratégico del partido (Budge, 2015: 767): (1) durante la competición electoral, los partidos estructuran gran parte de su retórica enfatizando diferentes temas en lugar de enfrentarse entre ellos directamente sobre los mismos temas; (2) los temas enfatizados, tienden a ser habituales o sostenidos en el tiempo, permitiendo el desarrollo del dominio de estos temas a largo plazo (Riker, 1993), produciendo de esta manera una asociación entre partido y temas específicos, lo que se refleja en un énfasis cada vez mayor en la misma gama de temas en sus textos y documentos; y (3) los partidos se ven favorecidos cuando los temas con los que están asociados adquieren más importancia en la agenda pública, particularmente en las campañas electorales.

Los resultados de las investigaciones de MARPOR refuerzan la idea de que los partidos enfatizan constantemente diferentes temas entre sí, y que estos son sostenidos en el tiempo (Budge et al. 2001; Budge, 2015; Bara & Weale, 2006; Klingemann, et al., 2006). Esto no significa que los partidos rivales nunca enfaticen los mismos problemas, pero esta convergencia será menor que la divergencia. Utilizando los datos de MARPOR, Budge (2015: 768-769) señala que los diferentes tipos de partido enfatizan diferentes temas. Cada partido tiene un problema que enfatiza de manera única (los cristianos en la moral tradicional, por ejemplo). Estos tienden a estar asociados con sus orígenes históricos y electorado.

La metodología de MARPOR tiene como unidad mínima de análisis las cuasi-frases (*quasi-sentences*), las cuales son definidas como “un argumento o frase, que es la expresión verbal de una idea o significado; con frecuencia está marcada por comas, dos puntos, o punto y coma” (Klingemann et. al., 2006: xiii). En su forma más simple, una oración es la unidad básica de significado. Por lo tanto, la puntuación se puede usar como una guía para identificar argumentos. El punto de partida de la codificación es la oración, pero las oraciones largas pueden contener más de un argumento, de modo que las oraciones largas se dividen en cuasi-frases (Volkens, 2001). La unidad de análisis no es definida “externamente e invariable (la palabra, la frase, el párrafo, etc.), sino que es necesario saber identificar una cuasi-frase, por lo que esta metodología depende del criterio de las personas que realizarán las codificaciones. De esta manera, existen instrucciones muy claras y detalladas, con ejemplos, así como una cuidadosa formación y evaluación de los codificadores.

La base para el estudio de las posiciones y relevancia de los partidos son un conjunto de categorías con las que se clasifican las cuasi-frases. Cada categoría representa un

posicionamiento determinado frente a un tema. Así, se pueden determinar las direcciones que tienen las políticas o ideas propuestas (Volkens, 2001; Klingemann, et al., 2006; Budge, 2015). Las categorías son fundamentales para el proceso de codificación “ya que la validez del análisis de contenido depende en gran parte de él” (Alonso, et al., 2012: 52). En este sentido los programas son analizados en estas unidades y clasificados en sólo una de las 56 categorías (Volkens, 2001: 36). Cada decisión se registra en una copia del documento original para que pueda ser revisada y corregida si es necesario (Klingemann, et al., 2006). En la actualidad la metodología contiene un set de 56 categorías en 7 áreas de interés para los partidos.

Sin embargo, se podría utilizar la idea de énfasis selectivo para contar palabras u oraciones sin necesariamente suscribirse a la teoría de la relevancia (Sigelman & Buell, 2004; Dolezal, et al., 2014; Klüver & Sagarzazu, 2016; Klüver & Spoon, 2019). De hecho, en los inicios de MARPOR algunos miembros del equipo encontraron difícil creer que los énfasis relativos fueran la principal forma en que los partidos se diferenciaban entre sí, a pesar de la evidencia aportada para el Reino Unido y EE. UU. (Robertson, 1976; Budge, et al., 1987; Volkens, 2001). Por lo tanto, al esquema original elaborado en 1979 se agregaron una serie de categorías posicionales, a favor y en contra en áreas problemáticas donde la confrontación directa entre políticas opuestas parecía más probable (Klingemann, et al., 2006).

Sobre la base de este esquema de clasificación es posible realizar tres tipos de comparaciones: primero, comparaciones de cambios en las posiciones políticas o en los énfasis dentro de un partido a lo largo del tiempo; segundo, diferencias en posiciones políticas o en énfasis entre partidos dentro de un sistema político; y, tercero, las diferencias entre países. Los datos básicos utilizados para respaldar tales comparaciones son los porcentajes de cuasi-frases totales dedicadas a cada categoría. (Volkens, 2001).

MARPOR ha recibido diversas críticas por razones metodológicas como la confiabilidad entre codificadores, categorías utilizadas y documentos seleccionados (Benoit et al. 2009; Benoit & Laver 2007). Dolezal, et al, 2014 explican que las 57 categorías resultan un poco vagas para el desarrollo de la teoría. También critican que la metodología ha desarrollado dos tipos de categorías: mientras todas las categorías son de naturaleza "posicional", es decir indican un tema y la posición que hay respecto a este, sólo hay 13 temas con categorías posicionales negativas y positivas, lo que va en contra de la suposición de que solo hay una posición viable que las partes pueden tomar sobre cada tema y no profundizan por qué las otras categorías carecen de esta dualidad de posiciones. Sin embargo, es una base ampliamente utilizada para el estudio de la oferta programática en los países con democracias desarrolladas<sup>3</sup> (Ares y Volkens, 2017).

---

<sup>3</sup> Para una mayor comprensión del uso de MARPOR en publicaciones revisar: Volkens, Andrea; Ares, Cristina; Bratanova, Radostina; Kaftan, Lea. (2015). Scope, Range, and Extent of Manifesto Project Data Usage: A Survey of Publications in Eight High-Impact Journals. [https://www.researchgate.net/publication/338397426\\_Scope\\_Range\\_and\\_Extent\\_of\\_Manifesto\\_Project\\_Data\\_Usage\\_A\\_Survey\\_of\\_Publications\\_in\\_Eight\\_High-Impact\\_Journals\\_Dataset\\_and\\_Codebook](https://www.researchgate.net/publication/338397426_Scope_Range_and_Extent_of_Manifesto_Project_Data_Usage_A_Survey_of_Publications_in_Eight_High-Impact_Journals_Dataset_and_Codebook) <https://manifesto-project.wzb.be/datasets/mpduds>

## 4.2. Programas de gobierno

Los textos políticos son la fuente de evidencia más ampliamente disponible sobre política. Los análisis de textos tienen la ventaja de que están relacionados con las declaraciones de política hechas en un lugar y momento en particular por una persona u organización específica (Budge, 2001: 50). Al respecto, Klingemann, et al. (2006) señalan que "prácticamente todo lo que se hace en política se registra en protocolos o actas, se emiten como directivas o leyes, o se informan como procedimientos de comités u órganos legislativos. Las causas políticas se defienden en discursos y entrevistas grabadas, folletos, carteles y, por supuesto, plataformas y manifiestos del partido" (Klingemann, et al., 2006).

Una de las funciones atribuidas a los partidos es la agregación de intereses, así como la configuración de un proyecto de sociedad acorde a los principios que defienden. Son la fuerza organizadora de los gobiernos democráticos, que dan coherencia y dirección a sus políticas y las relacionan con las preferencias populares (Budge, et al., 1987). Las propuestas que generan los partidos encierran en sí un diagnóstico de los problemas existentes -las preocupaciones de la ciudadanía y compromisos o demandas políticas históricas- y ofrecen un conjunto de soluciones a los mismos. Los programas electorales son cruciales para este papel, ya que proporcionan a los electores una idea de las políticas por las que votan y los partidos mismos tienen un punto de partida para su actividad en el gobierno (Budge, et al., 1987; Ruiz, 2006: 281-82; Froio, Bevan y Jennings, 2013: 4).

El estudio de los programas de los partidos puede realizarse siguiendo cuatro trayectorias (Alcántara, 2004). La primera son los documentos fundacionales, tales como los estatutos y declaración de principios. El segundo es por medio de los programas más coyunturales, tales como Congresos de los partidos o los documentos programáticos electorales. En tercer lugar, están las acciones del partido. Y la última son las posiciones agregadas de los militantes más cualificados sobre cómo sitúan al partido en una serie de *issues* (Alcántara, 2004: 88). La dimensión del programa señala lo que el partido es y no lo que hace. Entendido así, se pueden generar tres subdimensiones, la primera relacionada al grado de formalización del programa, que puede ser elaborado, semielaborado, y poco elaborado (y en algunos casos inexistentes). La segunda son los tres ejes de principios programáticos, Neoliberalismo – Estatismo; Conservador – Progresista; y Nacionalista – Regionalista. La tercera es la ubicación ideológica en el eje izquierda-derecha (Alcántara, 2004: 89).

Existen diversas ventajas en usar los programas electorales como fuente para identificar los objetivos políticos de los partidos (Budge, 1987; Volkens, 2001). Éstos abarcan un variado rango de temas y posiciones políticas y pueden ser vistos como "un conjunto de planteamientos centrales clave de las posiciones partidistas a través de los cuales se pueden mapear los movimientos de los partidos a través del tiempo" (Budge, et al., 1987: 18).

Los programas son usualmente ratificados por las convenciones del partido, constituyen declaraciones autorizadas de sus políticas y representan a la totalidad del partido, el equilibrio alcanzado por las fuerzas en conflicto dentro del partido (Budge, 1987: 25-26; Klingemann, et al., 2006: xvi-xvii). Además, los programas electorales son publicados antes de cada elección. De esta manera, los movimientos de la ideología de los partidos pueden ser

estudiados a través del tiempo (Volkens, 2001: 34; Alonso, et al., 2012: 49). Los partidos son producto histórico y social, de manera que las plataformas contienen “identidades históricas que presentan una interpretación de la realidad, una filosofía social, una valoración ética y política sobre el statu quo de la sociedad a la que se refieren” (D’Alessandro, 2013: 110). Por último, los temas tratados dentro de los programas son múltiples, lo que posibilita que las posiciones de los partidos “puedan ser medidas y comparadas con las posiciones de sus competidores dentro del sistema de partidos y con las de sus partidos homólogos en otros sistemas políticos” (Alonso, et al., 2012: 49).

Sin embargo, existen al menos dos interrogantes sobre la utilidad de los programas: el cumplimiento de los compromisos y si es una fuente de información de los electores. Los programas pueden ser una valiosa fuente, tanto para evaluar a los partidos o candidatos de manera prospectiva, así como ejercer la rendición de cuentas (*accountability*) sobre los partidos (Alcántara y Cabezas, 2013: 29). De esta manera, Railings (1987: 1) señala que la primera pregunta que la gente hace a este respecto no es qué dicen los programas electorales sobre los partidos, sino hasta qué punto se implementan en el gobierno. Stokes (2001: 4) describe al mandato como las expectativas que los políticos crean durante las campañas acerca de las acciones que llevarán a cabo si logran ganar. El no cumplimiento de estas promesas tendría un efecto negativo sobre la democracia representativa: los electores se sentirían defraudados y el sistema no funcionaría como un mecanismo que debería traducir las preferencias populares en acciones (Railings, 1987).

Los programas como fuente de información han estado en constante escrutinio desde el comienzo del proyecto. Los programas son leídos por relativamente pocos electores en la mayoría de los países (Budge, 1987; Merz, 2017). Sin embargo, son la principal fuente sobre lo que se considera que representan los partidos. Esto se debe a que determina los principales temas y líneas de discusión de la campaña "son la base para los comentarios en los medios de comunicación y proporcionan las pistas para las preguntas planteadas con los candidatos del partido en todos los niveles, así como los temas básicos para sus campañas" (Budge, 1987: 18).

Merz (2017: 135-139) realiza un estudio empírico sobre el supuesto vínculo entre programas y cobertura de los medios de comunicación. La cobertura de los medios es necesariamente selectiva y limitada: los medios no pueden difundir cada detalle de cada propuesta de política de todos los manifiestos publicados por todos los partidos que podrían competir en una elección determinada. Sus resultados señalan que las agendas presentadas en los programas de los partidos y en la cobertura de las noticias electorales por los medios de comunicación se superponen en un grado considerable, los medios recogen los énfasis selectivos de los partidos y los ubican en el eje ideológico de acuerdo con sus posiciones programáticas.

## 5. Estructura de la tesis

Los estudios empíricos de modelo de partido responsable se han centrado en diferentes dimensiones dentro de este marco teórico, entre ellas se encuentran: la diferenciación programática de los partidos durante las elecciones (Budge, et al., 1987; Klingemann, et al., 2006). La congruencia, que asume que los partidos políticos y ciudadanos manifiestan

vínculos, los cuales se expresan en el grado de coincidencia en diferentes temas políticos, o ideológico (Huber & Powell, 1994 y Thomassen, 1999). También se ha desarrollado el estudio de la coherencia ideológica y programática, cuyo análisis observa el nivel de unidad ideológica y programática al interior de los partidos según sus miembros (Kitschelt et al. 2010; Ruiz y Otero 2013; Otero y Rodríguez 2014). Finalmente está el cumplimiento de las promesas realizadas durante las campañas electorales (Railings, 1987; Budge and Hofferbert 1990; Mansergh & Thomson, 2007; Thomson, et al., 2017).

Las publicaciones que componen esta tesis se estructuran en tres apartados. El primero es el relacionado con la competencia electoral de las elecciones presidenciales, especialmente la diferenciación programática de los partidos y coaliciones políticas en Argentina, Brasil, Chile y México, en diferentes dimensiones de disputa: ideológico, estado-mercado, liberal-conservador, centro-periferia, democracia-autoritarismo y las relaciones internacionales. Considerando que no solo el factor programático es lo que importa en las elecciones presidenciales, se incorpora un artículo que estudia las características sociodemográficas más ventajosas que presentan las candidaturas a la presidencia ganadoras.

El segundo apartado es el estudio de la coherencia interna de los partidos y coaliciones entre los programas de gobierno y la ubicación de las élites parlamentarias en el eje ideológico en Chile y México. La idea principal es que los partidos políticos que manifiestan niveles altos de coherencia poseen una claridad objetiva y compartida del programa político de la organización, con ello podrían actuar conforme a los lineamientos programáticos partidistas y, en consecuencia, manifestaría una representación política de mejor calidad.

El último apartado se enfoca en la teoría del mandato, estudiando la relación entre las promesas presidenciales y las acciones legislativas llevadas a cabo por el presidente en Chile y México.

### 5.1. Competencia electoral y diferenciación programática

Como sugiere la teoría de la representación, las posiciones de los partidos políticos deberían coincidir o representar las posiciones que tiene la sociedad en general o su electorado en particular. Sin embargo, en términos empíricos esto no siempre es así, de manera general o por temas o áreas específicas. Las elecciones proporcionan una oportunidad para que las personas puedan elegir entre diferentes proyectos o propuestas políticas, con la promesa de que estas propuestas sean implementadas una vez se ganan las elecciones. Una función de los partidos políticos es informar a los votantes sobre la oferta política en temas claves para ayudarlos a tomar decisiones electorales (Meyer y Wagner, 2016). Para McDonald (2006: 82) saber si, cómo y qué tan bien se cumplen la promesa de democracia depende fundamentalmente de saber qué políticas han enfatizado los partidos durante las elecciones.

Comprende la manera en que la competición electoral funciona implica entender al menos dos cosas, la primera es por qué los votantes deciden apoyar a determinado partido y la segunda es las posiciones que adoptan los partidos frente a distintos temas o problemas (Benoit y Laver, 2006). Las decisiones de los partidos y sus candidatos sobre qué temas

debatir y qué problemas evitar están determinados por consideraciones estratégicas y no estratégicas (Damore, 2005).

Uno de los temas abordados en la competición electoral es el motivo de los actores. Laver, (2001: 3) señala que, por una parte, están los argumentos de "base" relacionados con la búsqueda de poder, ganancia y/o enriquecimiento. Por otra parte, hay otros motivos "de espíritu público" como el deseo de realizar acciones en favor del bien común, ayudar a grupos desfavorecidos o vulnerables, entre otras. Lo que Alcántara (2004) denomina en el caso de los partidos políticos como instituciones o máquinas ideológicas.

Hay dos caminos que los partidos y sus candidatos pueden seguir en una elección (McDonald y Budge, 2005). El primero se deriva de la teoría del partido responsable y es que, durante las campañas electorales, los partidos competirán por los votos enfatizando aquellos temas que les son más favorables, representan alguna ventaja frente a sus rivales y que las personas reconocen que pueden solucionar de mejor manera. Por esta razón, se espera que los partidos hablen de temas diferentes y que no exista diálogo entre ellos. El segundo camino es que, por el contrario, los partidos coincidan en los temas que se ofrecen a la ciudadanía, ya sea porque necesiten ampliar su base electoral y compitan por un mismo electorado, porque se vean atacados por otros candidatos y decidan responder, se instale un nuevo tema de opinión pública o por un cambio en las prioridades de los electores.

El enfoque que argumenta la existencia de una divergencia dentro de la competición electoral sugiere en gran medida que los candidatos buscan dar forma a las agendas de campaña al discutir temas que acentúan sus fortalezas o resaltan las debilidades de sus oponentes y evitan los problemas que son indicativos de debilidad o que brindan una ventaja a la oposición (Damore, 2005: 72). Riker (1993: 81-82) señala que existen dos principios en las elecciones, el principio de dominio: cuando un partido es el que gana el argumento sobre determinado tema, su oponente dejará de discutirlo, mientras que el ganador seguirá explotándolo. Y el principio de dispersión: cuando ninguno de los dos partidos logra ganar el argumento de un tema, ambos partidos dejarán de discutirlo y buscan otro tema más rentable. Para el autor, ambos principios garantizan que la mayoría de las veces no exista diálogo entre los candidatos.

Otra de las teorías que sustentan la idea de divergencia dentro de las elecciones es la teoría de la relevancia (*saliency theory*). Esta teoría señala que, durante la competencia electoral, los partidos priorizarán unas áreas de políticas públicas por sobre otras. Robertson (1976) propuso que la relevancia de los partidos se podía determinar en función del "porcentaje de veces que un área de política fue mencionada, sobre el total de referencias sobre todas las áreas de políticas realizadas en cada programa" (Budge, 2015: 763). Los partidos, en sus manifiestos, dan mayor énfasis a aquellas políticas que estiman que el electorado apoyará – en términos de votos- pero teniendo a la ideología como restricción en sus propuestas. Así, los partidos evitan hablar mal de los otros partidos y, simplemente, se enfocan en las áreas donde saben que –dada su ideología- causan más impacto en los electores (Budge, Robertson y Hearl 1987; Budge 2001).

Un último enfoque que sustenta la divergencia es la propiedad del problema "*issue ownership*" (Petrocik, 1996). Según este enfoque, durante una campaña un candidato político solo discutirá un problema si el público percibe que el partido está en mejores condiciones para manejar el problema que su oponente (Keplan et al 2006). Los partidos logran construir esta propiedad del problema a lo largo del tiempo "It is a reputation for policy and program interests, produced by a history of attention, initiative, and innovation toward these problems, which leads voters to believe that one of the parties ( and its candidates) is more sincere and committed to doing something about them" (Petrocik, 1996: 826). De esta manera, en las campañas los candidatos enfatizarán ciertos temas y, al hacerlo, buscan que los votantes usen su percepción vinculada a la capacidad de manejo de problemas de los candidatos para elegir entre ellos.

Sin embargo, varios estudios cuestionan los principios de las teorías de la divergencia. Se argumenta que los candidatos sí dialogan entre sí en las elecciones: hablan de los mismos temas e incluso pueden compartir posiciones. Keplan et al. (2006) señalan que las teorías normativas de la democracia consideran que el diálogo en una campaña es un requisito previo esencial para la elección informada. Se espera que los partidos y sus candidatos se centren en los mismos temas para que las personas puedan hacer comparaciones entre los candidatos (Banda, 2013), ya que de lo contrario "los votantes tendrían dificultades para determinar cuál de las posiciones de los candidatos es la que mejor se adapta a su propio conjunto de preferencias"(Sigelman and Buell, 2004: 650).

Hay una serie de razones para que los candidatos converjan en los temas y énfasis asignados. Una de ellas deriva de la misma teoría de la "propiedad del tema". Para Keplan et al. (2006: 725-726) en esta teoría los temas se dividen en dos: propiedad y desempeño. Estos últimos, por definición, no son propiedad de ningún partido y generalmente generarán algún diálogo entre las candidaturas. El nivel de atención que la oposición dedica a un tema debería tener una influencia positiva en la toma de decisiones de los candidatos. Si uno de los partidos que se encuentran en la oposición logran establecer un tema determinado en la discusión pública, entonces aumentan las posibilidades de que todos los candidatos, incluidos los que se encuentran en el gobierno, discutan y se posicionen respecto a ese tema para neutralizar el control de la oposición sobre el tema (Damore, 2005: 75-76).

La búsqueda del votante mediano es otra razón. Esta búsqueda obliga a los partidos a hablar sobre los mismos temas que le interesan a ese votante. A medida que los votantes confían menos en las señales partidistas y más en la votación del tema, mayor es la presión para que los candidatos discutan los mismos temas. Según el enfoque *riding the wave* las estrategias más efectivas para ganar elecciones son aquellas en las que los partidos y candidatos se centran en los temas que son relevantes para el electorado, independientemente de quién sea el propietario de esos asuntos (Kluver y Sagarzazu, 2016: 384). A los candidatos les interesa discutir los temas que son públicamente relevantes. Cuanto más importante es un problema en la mente del público, menos probable es que los candidatos lo esquiven (Keplan et al 2006: 735).

Algunos análisis sobre competición electoral en América Latina han tendido a infravalorar la importancia de la competición programática. En general, se ha asumido que esta es menor

en sistemas presidenciales que en democracias parlamentarias, y allí donde operan mecanismos clientelares, como puede ocurrir en algunos países de esta región. Este apartado lo componen cuatro artículos, tres de ellos centrados en la competición programática.

El primer artículo que forma parte de esta tesis "**La evolución programática de las coaliciones en Chile**", presenta un análisis de las posiciones de las dos coaliciones que han dominado el espacio político chileno desde el retorno a la democracia. En esta ocasión se realiza un análisis sistemático de las posiciones de las coaliciones a partir de lo que los partidos "dicen que son". En concreto, se analizan los programas o planes de gobierno que presentan los candidatos a la presidencia presentados para las seis elecciones presidenciales que se han realizado entre 1989 y 2013 en Chile.

Los objetivos del artículo son dos. Por una parte, se evalúa si los índices generados a partir del análisis de los programas muestran una diferenciación en el posicionamiento y énfasis que tienen los distintos temas para cada una de las coaliciones. En este sentido se estudian cuatro dimensiones utilizadas por MARPOR en otros países: ideológica, socioeconómica, sociocultural y centro-periferia. Por otra parte, se reflexionará sobre la medida en que los resultados obtenidos son coherentes con lo que la literatura señala sobre la competencia electoral chilena. Se ha construido para tal fin un índice que captura, además, las posiciones respecto al clivaje autoritarismo/democracia a modo de quinta dimensión de análisis para el caso chileno. En total, por lo tanto, se analizarán cinco dimensiones del conflicto político-partidista.

Los datos analizados muestran que las coaliciones presentan diferencias importantes en temas ideológicos y relativos al conflicto socioeconómico. En ambos casos estas diferencias se explican por las variaciones en el componente de Estado de bienestar, aunque la coalición de centro-izquierda es más estable con un posicionamiento a favor de un rol activo del Estado en lo social. En comparación, la coalición de derecha varía mucho más sus posiciones acercándose hacia la centro-izquierda. No obstante, en la última elección se da un caso atípico ya que la candidata de la coalición de derecha pondera el valor más hacia la izquierda de todas las observaciones.

La segunda publicación "**Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica**" estudia la diferenciación programática y la relevancia de la dimensión izquierda-derecha en la competición en seis elecciones presidenciales de Argentina (1989-2011) y siete de Brasil (1989-2014), empleando la base de datos para América Latina del Manifiesto Project (Lehmann et al., 2017). El objetivo principal de este trabajo es demostrar que ha existido diversidad en la oferta sobre políticas públicas en los comicios presidenciales de ambos países. La diferenciación de la oferta se examina en la dimensión izquierda-derecha, que es la que en perspectiva comparada con frecuencia absorbe la mayor parte del conflicto político. Para ello, se emplea el índice multidimensional (RILE), y de forma separada un índice socioeconómico y otro sociocultural. Adicionalmente, se observa si existe diferenciación en materia de apoyo a la democracia y políticas de bienestar.

Los resultados muestran la importancia del eje izquierda-derecha en todos los comicios. De los 63 programas estudiados, en 15 el índice RILE es menor al 50%, mientras que los 48

programas restantes capturan más del 50% del programa y de ellos en 15 el índice es superior a 60%. Las distancias entre las plataformas que compiten en cada uno de los comicios examinados, empleando RILE, varían de 6,96 posiciones en Brasil 2014 a 79,69 en Brasil 1989. Salvo en Brasil 2014, la diferenciación está por encima de 15 posiciones.

El tercer trabajo "**Agenda de política exterior en Chile, Brasil y México: convergencia y cambio en la oferta electoral (1988-2018)**", busca probar que en la política exterior sí han existido divergencias entre los candidatos y que, al menos en tiempos de elecciones, se expresan posiciones diferentes. El argumento central de este artículo es que si bien en la práctica de la política exterior pueden identificarse líneas de continuidad, a la hora del debate electoral se manifiestan posiciones distintas en algunos temas dentro de esta área, por lo que es plausible inferir que la estabilidad de la política exterior se explica mejor por la continuidad de los gobiernos y menos por acuerdos transversales entre los sectores políticos en torno a la forma en que los países, en este caso Chile, Brasil y México, formulan sus estrategias de inserción internacional.

Para este análisis se realiza una doble comparación: entre las posiciones de los candidatos del mismo partido o coalición durante el período de tiempo analizado y la convergencia que existe entre los candidatos que compiten en una misma elección. Mientras más se asemejen las posiciones políticas y la convergencia programática entre los candidatos sea elevada, mayor será el nivel de acuerdo interno en cada país. Por el contrario, mientras menos se asemejen y la convergencia sea baja, menor será el nivel de acuerdo y será plausible asumir la existencia de mayores diferencias a la hora de proponer la política exterior de cada país.

Los datos analizados permiten concluir que las estrategias de política exterior presentadas por las candidaturas van en línea con los procesos de apertura democrática y comercial que vivieron los tres países analizados en el periodo considerado. Así las cosas, la política exterior no está ajena a los procesos políticos nacionales y regionales que se han experimentado en Latinoamérica.

El cuarto artículo "**Partir con ventaja. Las características de la candidatura presidencial ganadora en América Latina (1993-2017)**", se aleja de la competición programática, centrándose en las candidaturas presidenciales desde la perspectiva de la élite política. Este trabajo se pregunta ¿Qué características sociodemográficas favorecen la victoria de las candidaturas en unas elecciones? Para responder esta pregunta de investigación se construye una base de datos propia con una muestra que incluye las principales candidaturas que se han presentado a elecciones presidenciales en dieciocho países latinoamericanos entre 1993 y 2017. De esta manera el artículo busca definir tendencias de victoria o derrota electoral en función del perfil de las candidaturas; se trata de un estudio de élites políticas.

El artículo concluye que estar vinculado a grandes empresas, ocupar altos cargos de responsabilidad política, pertenecer a una minoría indígena, haber nacido en la ciudad sede de gobierno, no tener estudios universitarios o ser oficialista incrementan significativamente la probabilidad de ganar las elecciones. Sólo diferenciando entre tipos de sistemas de partidos la edad y el género aparecen como ventajas.

A pesar de la existencia de familias o apellidos recurrentes en la política latinoamericana, como en Colombia o Uruguay, no es más o menos ventajoso tener familiares con cargos. También están en igualdad de condiciones candidaturas apoyadas por partidos tradicionales y por partidos de creación más reciente, lo que da cuenta de los cambios acontecidos en las últimas décadas en la región, con sistemas más volátiles y fragmentados.

Ser hombre sólo es una ventaja en contextos de partidos débiles. La edad ha demostrado ser una ventaja únicamente cuando se distingue por el tipo de sistema de partidos: ser más joven es una ventaja en sistemas no institucionalizados, y una desventaja en sistemas institucionalizados. Con relación a la etnia, formar parte de una minoría indígena incrementa las probabilidades de ganar la elección presidencial, lo cual demuestra nuevamente los cambios políticos y sociales acontecidos en la región a comienzos del nuevo siglo, que entre otros aspectos propició la llegada al poder de candidatos indígenas como Evo Morales. En cuanto a los estudios, tener nivel universitario es una desventaja sobre todo en escenarios con desarrollo socioeconómico alto o muy alto.

## 5.2. Coherencia Ideológico-Programática: Programas y Élite

### **Partido Responsable como ideal de representación**

El modelo del partido responsable establece un marco normativo para comprender y evaluar la representación tal como se ha explicado. Este modelo exige una serie de principios a observar: elecciones competitivas; oferta programática distintas para que los electores puedan elegir; información suficiente para que los electores puedan recompensar o castigar a los partidos en las elecciones; disciplina de los representantes, de acuerdo a las directrices establecidas por el partido (Dalton 1985; Thomassen , 1994 y 1999; Thomassen y Schmitt, 1997).

Un elemento central del modelo es el rol del partido político en la cadena de delegación entre representantes y representados al parlamento y en el poder ejecutivo (Müller 2000: 310). Este tiene que representar las posiciones de las personas o sus electores; mostrar una cohesión interna: compartir principios, valores y políticas, mantener una disciplina en el actuar de sus representantes en el parlamento y el gobierno; y llevar a cabo una agenda de acuerdo con las promesas que realizaron en las elecciones, sobre las cuales los electores harán su evaluación.

Dalton & Wattenberg (2000: 6-9) explican que existe la idea consensuada de que los partidos políticos desempeñan funciones importantes para vincular a las personas con el proceso democrático. Algunas de ellas son:

- i) Simplificar la información para los votantes al adoptar posiciones definidas y consistentes sobre diferentes temas. Por lo tanto, la etiqueta del partido proporciona un atajo informativo clave sobre cómo "votarían personas como yo".
- ii) Articular y agregar intereses políticos. Los partidos dan voz a los intereses de sus seguidores al adoptar y expresar sus posiciones dentro del proceso político. Pero

también agregan posiciones. Las necesidades electorales de los partidos los hace reunir una amplia variedad de grupos de interés y forjar un programa común.

- iii) Asegurar la responsabilidad de las acciones del gobierno (responsabilidad política). Ya sea con gobiernos de partidos únicos o en coalición, existe claridad de la responsabilidad de las acciones del gobierno. Si los votantes están satisfechos con las acciones del gobierno, pueden recompensar a los partidos titulares; si no están satisfechos, pueden votar por la oposición.

De esta manera, para el modelo la representación basada en vínculos programáticos entre representantes y representados es uno de los elementos centrales. Por un lado, establece la relevancia de los programas electorales de los partidos políticos en la estructuración de la competencia y por el otro, identifica la importancia del cumplimiento de las promesas realizadas por los partidos al llegar al poder. En este sentido, los vínculos programáticos funcionarán mejor en la medida en que exista congruencia entre representantes, representados y las políticas que se ejecuten (Dalton 1985). Además, permiten que el tipo de *accountability* que realiza la ciudadanía en las elecciones se base en la capacidad de los partidos para cumplir con sus programas electorales, evaluando la gestión realizada por los representantes en ejercicio (Morales 2014: 66).

Dos de las áreas del modelo de partido responsable que han desarrollado estudios empíricos son la congruencia y la coherencia ideológica y programática. La congruencia asume que los partidos políticos y los ciudadanos manifiestan vínculos, los cuales se expresan en el grado de coincidencia en diferentes temas políticos, o ideológicos (Huber & Powell, 1994 y Thomassen, 1999). La coherencia ideológica y programática, se centra en el nivel de unidad ideológica y programática al interior de los partidos según sus miembros (Kitschelt et al. 2010; Ruiz y Otero 2013; Otero y Rodríguez 2014). A continuación, se desarrollan brevemente ambos enfoques.

### Congruencia

La congruencia mide el ajuste entre las preferencias de los ciudadanos y las posiciones políticas de sus representantes (Powell, 2011: 197). Cuando la distribución de las preferencias públicas se corresponde con la distribución de los puntos de vista de la élite, la ciudadanía como colectivo está bien representada por las élites como colectivo (Dalton, 1985: 275). Huber & Powell (1994) explican una serie de elementos que hacen que la proximidad entre las preferencias de los ciudadanos y de los partidos no sea el único motivo para apoyar a un partido u otro. Sin embargo, señalan que "la congruencia entre las preferencias de los ciudadanos y las acciones de los responsables políticos constituye un importante reclamo y objetivo de la democracia liberal" (1994: 292).

Respecto a la unidad de análisis, han predominado dos tipos de enfoques en el estudio de la congruencia, el análisis colectivo y análisis diádico. Mientras el primero se enfoca en el grado de congruencia de las actitudes, así como el posicionamiento ideológico o programático entre los órganos representativos y la ciudadanía, el segundo enfoque es diádico y "examina la conexión ideológica o programática entre legisladores y sus representados" (Otero, 2014: 144).

Sin embargo, el estudio del análisis programático presenta un problema. La elección social parece demostrar que las preferencias de los ciudadanos son casi siempre colectivamente ininterpretables si estas forman más de una dimensión: "Regardless of the distribution of preferences or the relative weight citizens assign to the different dimensions, there is no single position that a majority prefers to all other positions" (Huber & Powell, 1994: 292). Por lo tanto, cuando los electores votan a un partido, votan por la totalidad de programa. Sin embargo, esto no significa necesariamente que todos los votantes apoyen todas las posiciones que este contenga. Solo cuando los programas políticos de los partidos y las actitudes de los votantes se basan en una ideología unidimensional, una mayoría electoral puede interpretarse de manera inequívoca. La efectividad del modelo del partido responsable depende de la medida en que las opiniones políticas de las masas y las élites están limitadas por una dimensión de conflicto unidimensional, más específicamente, una dimensión izquierda-derecha (Thomassen, 1999: 34).

### Coherencia

Uno de los principios de la teoría de partido responsable es la existencia de cohesión intrapartidista (*internal cohesion*). Sin embargo, el estudio de la unidad al interior del partido tanto ideológica como programática no manifestó la misma relevancia dentro de la teoría del partido responsable. Por ello, surgen los estudios sobre la coherencia partidista, los cuales analizan el grado de acuerdo que existe en las preferencias y actitudes de los miembros de un partido hacia determinados objetos políticos (Ruiz y García, 2003; Ruiz, 2007; Ruiz y Otero, 2013). Como señala Ruiz (2006: 90) la coherencia partidista, constituye una herramienta analítica que permite determinar "la fuerza de temas sustantivos en la competencia partidista". En este sentido, el grado de acuerdo en las posiciones de los miembros frente a diferentes temas revelará "si el partido está programáticamente preocupado y orientado hacia ellas" (Ruiz 2006: 90). En términos metodológicos, la coherencia se puede dividir en dos dimensiones: ideológica y programática (Ruiz 2006: 91-92; Ruiz, 2007; Ruiz y Otero 2013: 41-43).

La primera identifica cuán similar es la ubicación ideológica de un partido en términos agregados o en la autoubicación de sus miembros, lo cual permite comprender en qué medida se comparte o no un mismo proyecto político (Ruiz y Otero 2013:41). En este ámbito, la ideología sirve como un atajo que resume las posiciones que tiene el partido y sus miembros en diversos temas (Alcántara, 2004). La coherencia programática, por otro lado, tiene como objetivo "medir las similitudes intra-partidistas en las posiciones de los miembros de un partido político en temas y políticas específicas" (Ruiz y Otero 2013: 42). Dependiendo del tema, podrá existir mayor o menor grado de coherencia dentro de un partido. A ello, Ruiz (2006) señala que estas posturas suelen ser de conocimiento público por medio de programas de los partidos o discursos de los líderes. Agrega, además, que la coherencia programática "presenta vínculos teóricos y empíricos con la dimensión ideológica, constituyendo, en cierto sentido, una concreción de ésta" (Ruiz 2006: 92).

La expansión de MARPOR a América Latina permite introducir la siguiente perspectiva novedosa en el análisis de la coherencia y la congruencia: ¿los miembros de los partidos son coherentes ideológicamente respecto a los programas electorales presentados por sus propios

partidos y en su caso, coaliciones?; ¿existe un patrón ideológico que determine el nivel de coherencia? Las respuestas a estas preguntas ayudan a comprender dinámicas dentro de la representación. Para que exista una mejor congruencia y coherencia es necesario que los representantes compartan las posiciones que ofrecen a los electores a través de sus programas electorales. Si las posiciones entre los representantes y los programas no son cercanas, se puede poner en duda la veracidad de las promesas y la fuerza con que se defenderá el mandato durante la legislatura.

El artículo "**La coherencia ideológico-programática de los partidos políticos en Chile y México: ¿en qué medida y por qué las ubicaciones de los parlamentarios coinciden con el contenido de los programas electorales?**", desarrolla una propuesta metodológica para el estudio de la coherencia ideológico-programática de los partidos políticos. El texto diseña herramientas para el análisis espacial de distancia entre la ideología formal del partido, expresada por el programa electoral, y las posiciones ideológicas que los representantes legislativos otorgan a sus organizaciones partidistas. Para ello, se analizan los partidos de Chile y México, con la intención de determinar las diferencias entre los partidos políticos y las coaliciones en distintos sistemas. La investigación hace uso de dos bases de datos que se relacionan directamente con las dos perspectivas teóricas. La primera es el *Party Manifesto Project (MARPOR)*, de la cual se obtiene la identificación programática de los partidos políticos de acuerdo con sus plataformas electorales. La segunda es el *Base de Datos de Élités Latinoamericanas – Universidad de Salamanca (PELA-USAL)*, de la que se obtienen las posiciones ideológicas de los partidos según sus representantes en el Parlamento.

El principal objetivo de este artículo es identificar el grado en el que los miembros de los partidos y sus programas concuerdan. En este sentido, el concepto de la coherencia ideológico-programática es un término que infiere un análisis de las dinámicas ideológicas internas y externas de los partidos políticos, y que, a su vez, promueve un acercamiento metodológico al entramado ideológico de la representación. Este nuevo índice propuesto mantiene el concepto de coherencia debido a que hace referencia al grado de acuerdo o cercanía entre los miembros del partido respecto a un determinado proyecto. Sin embargo, a diferencia de la coherencia que utilizan solo las percepciones de los representantes legislativos, el nuevo índice compara esta visión con el posicionamiento ideológico de los partidos políticos construido a partir de las propuestas programáticas expresadas en sus programas electorales.

La investigación concluye que las coaliciones y partidos ubicados ideológicamente a la derecha de la escala, son menos coherentes que los ubicados a la izquierda, lo que es más evidente en contextos de gobiernos de coalición. En cuanto a los resultados, un primer patrón en el caso chileno muestra aquellos partidos y coaliciones más coherentes, en los que destacan los partidos de la coalición de centro izquierda. El segundo patrón permite observar aquellos partidos y coaliciones menos coherentes, como la Alianza de Chile, en donde Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente revelan los niveles más bajos de coherencia programática de los partidos y coaliciones analizados.

El caso mexicano, por otro lado, muestra resultados similares al chileno para los tres partidos importantes del sistema. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es uno de los partidos

que más cercanía tiene entre sus programas de gobierno y las posiciones de sus representantes. Por su parte, el Partido Acción Nacional (PAN) muestra una distancia mayor entre los programas y las posiciones de sus representantes. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) es el partido que mejores resultados de coherencia ideológica presenta entre los principales partidos.

### 5.3. Mandato electoral y cumplimiento de promesas

La visión moderna de la representación está marcada por el debate acerca de la función del representante y el tipo de vínculo que existe entre éste y su electorado, lo que se conoce como la controversia “mandato-independencia” (Pitkin 2014; Manin 2010; Gargarella 2010; Thomassen 1991, 1994 y 1999; Dalton 1985; Miller y Stokes 1963).

Las posiciones que se sitúan en ambos extremos del continuo “mandato-independencia” se han reflejado desde el inicio de la representación moderna. Así, bajo la idea de mandato imperativo, la representación sólo existe cuando el representante actúa acorde al mandato de sus electores (Pitkin 2014, 185), por lo que su objetivo es impedir que surjan “distorsiones” de la voluntad de la población que eligió al representante una vez que estos han sido electos y que no “pretendan actuar con independencia de la voluntad de sus mandatarios” (Gargarella 2010, 115).

En el otro extremo están las visiones que proponen que los representantes, una vez electos, no tienen la obligación de cumplir con sus promesas, ni guiarse por la voluntad de la mayoría, pues suelen subestimar la capacidad de las personas para tomar las mejores decisiones por ellas mismas, además de vincularlas siempre con intereses locales o particulares en vez de soluciones colectivas u orientadas al interés general. Por lo tanto, una vez que el representante es elegido “debe ser completamente libre de usar su propio juicio.” (Pitkin, 2014: 185). La actividad principal de las asambleas será la deliberación y la búsqueda de un interés colectivo (Avendaño, 2008: 97-98).

La ampliación del derecho a sufragio, la regularidad de las elecciones, así como el surgimiento de los partidos de masa tienen un impacto importante en el desarrollo de la teoría y práctica de la representación (Manin, 2010: 237-241). Como explican Körösényi y Sebők (2018: 118-120) en lugar de legisladores individuales, ahora han sido los partidos los que se han ido convirtiendo cada vez más en sujetos de representación. De esta manera, la idea de representación como relación directa entre votantes y representantes individuales pierde fuerza a favor de una donde los partidos son el actor principal, electores que votan por un partido y un grupo de representantes de ese partido, lo que los autores denominan "teoría de la representación del partido".

Según esta teoría, el partido ganador recibe una autorización (al menos en parte) concreta, o un mandato electoral para implementar el programa electoral una vez en el gobierno (Körösényi y Sebők, 2018: 118-120). Sin embargo, los representantes han mantenido la libertad de cumplirlo o no. Como señala Pasquino (2001), la prohibición de los mandatos vinculantes ha sido "uno de los principios centrales del gobierno representativo moderno" (2001: 205). Si bien existen incentivos para cumplir las promesas, al no existir una obligación

de hacerlo, los representantes mantienen cierto grado de discreción para cumplirlos o no (Manin, 2010: 206).

Como señala la teoría del partido responsable, los gobiernos eligen legislaciones y gobiernos, que luego, de forma autónoma, toman decisiones por ellos (McDonald y Budge, 2005; Naurin, 2014). Las elecciones juegan un papel fundamental en el establecimiento del contenido del mandato. El período preelectoral define la exhaustividad del contrato -los partidos ofrecen a los electores programas con diferentes políticas, mientras que la fase postelectoral determina la tasa de cumplimiento del contrato (Sebők, 2016; Thomson, et al., 2017). De esta manera, las elecciones brindan un mandato (una autorización al menos parcialmente vinculada) a los partidos para implementar promesas simbólicas o basadas en políticas y actuar sobre cuestiones destacadas (Körösényi y Sebők, 2018: 116), por las cual se hacen responsables en las próximas elecciones (McDonald y Budge, 2005: 3, 49-56) y por las cuales se espera que los electores responsabilicen a los gobiernos (Naurin, 2014: 1046).

Una manera de que el electorado mantenga el control respecto a las acciones de los partidos y sus representantes es hacerlos responsables por sus acciones en las próximas elecciones (*accountability*). Esto implica que los electores deben ser capaces de evaluar si los representantes actuaron de acuerdo con las propuestas realizadas, velando por el interés general o en búsqueda del interés propio. De esta manera, la representación como rendición de cuentas (*accountability*) ocurre cuando "(1) los votantes deciden renovar la confianza al gobierno sólo si éste obra de acuerdo con sus mejores intereses, y cuando (2) el gobierno adopta las políticas necesarias para su reelección." (Manin, Przeworski y Stokes 2002: 32).

Como señalan McDonald y Budge (2005: 4), lo que distingue a la democracia del "despotismo benevolente" son los mecanismos institucionales que garanticen un nivel de correspondencia entre las políticas adoptadas por el gobierno y las preferencias de las personas y no que dependa "de los caprichos de la cultura, el temperamento de la élite o la buena voluntad de los gobernantes" (2005: 4). El cumplimiento de las promesas es visto como positivo y necesario para un correcto funcionamiento de la democracia representativa (Thomson, et al., 2017; Körösényi & Sebők, 2018). Si los partidos cumplen su rol de canalizadores de demandas sociales y las transforman en políticas públicas, debería existir un alto grado de congruencia entre las propuestas electorales y las políticas aplicadas (Thomson, et al., 2017: 2).

Sin embargo, en contexto cambiantes, su cumplimiento puede tener consecuencias catastróficas para los ciudadanos (Sebők, 2016). Como señala Sebők: "In this framework the non-fulfillment of pledges is not necessarily bad for representation since mandate slippage, or the gradual process of abandoning the mandate in the post-election phase, may come in both bad and good forms" (2016: 125).

Sebők (2016: 131-132) también plantea la existencia de "malos mandatos", que derivan en contratos incompletos o nulos. Estos pueden ser el resultado de malas campañas electorales (con información incompleta, escasa diferenciación programática entre los partidos, intenciones ocultas de los candidatos), baja participación (ya que esta corta el vínculo entre la preferencia de la mayoría, que en este caso decide no votar, y los partidos que se encuentren

en el gobierno o la oposición) o por autorizaciones débiles (alcance de la victoria: mayoría absoluta, relativa o coaliciones, y relación entre votos recibidos y escaños obtenidos).

Una de las críticas más recurrentes a la idea del mandato es que los partidos hacen promesas electorales solo para ganar votos y luego no las cumplen (McDonald and Budge, 2005: 19). Sin embargo, diversos estudios señalan que los partidos si cumplen sus promesas al llegar al poder (Railings, 1987; Budge and Hofferbert, 1990; Stokes, 2001; Samuels and Shugart, 2006; Mansergh and Thomson 2007; Artés, 2013; Naurin, 2014; Thomson, et al., 2017).

El cumplimiento depende de variables de carácter endógenas y exógenas, o nacionales y transnacionales (Rose, 2014). Las motivaciones o intereses que tengan los representantes, se pueden deber a ciertos *issues* o imprevistos que hacen cambiar el panorama y ante lo cual se deben adoptar nuevas medidas, incluso contrarias a lo propuesto en el programa electoral; a ciertos elementos institucionales como tipos de régimen, presidencial o parlamentario, sistema de partidos, sistema electoral; la cultura política y la identidad local también son factores que pueden influir, especialmente cuando entran en conflicto con las acciones que proponen los partidos, entre otros (Naurin, 2014; Thomson, et al., 2017).

Una vez en el gobierno, los partidos se enfrentan a un set de incentivos estratégicos y a presiones distintas, aunque en cierta medida sobrepuestos, que estructuran su elección de prioridades políticas (Budge y Hofferbert, 1990: 112-113). Los *policy-makers* se ven expuestos a escasez de recursos institucionales y cognitivos para procesar la gran cantidad de problemas que deben enfrentar en algún momento de su mandato. Estos factores pueden ser clasificados en dos: los institucionales (como presidencialismo, parlamentarismo, federalismo, el sistema electoral, etc.), y el entorno político, ligado directamente con los cambios en la economía internacional (Flynn, 2008: 2).

Para Mansergh y Thomson (2007: 319) existen tres factores que influyen en la probabilidad de que las promesas de campaña sean cumplidas: i) la presencia de un consenso explícito entre los partidos ya sea de gobierno o entre gobierno y oposición; ii) las promesas que impliquen cambio incremental o incluso el mantenimiento del statu quo tienen más probabilidades de ser aprobadas; iii) las condiciones macroeconómicas como la tasa de crecimiento y el nivel de desempleo. Un caso extremo es lo que Stokes (2001: 9-10) denomina *rent-seeking models of democracy*. Bajo este modelo, la idea de independencia del representante es más extrema, ya que en este caso los representantes nunca tuvieron la verdadera intención de materializar las promesas realizadas y, además, utilizan su posición para llevar a cabo políticas impopulares, favorecer intereses particulares para la búsqueda de financiamiento político, robar dinero público, entre otros (Stokes, 2001: 60).

Los gobiernos de un solo partido, con minoría en el parlamento, en sistemas parlamentarios proporcionales cumplen tantas o incluso más promesas que aquellos gobiernos con mayoría (Naurin, 2014: 1047). Los partidos en ejecutivos de partido único tienen tasas de cumplimiento más altas que en coalición, independientemente de si los primeros tienen mayoría absoluta o no en el parlamento (Naurin, 2014; Thomson, et al., 2017). En el caso de los gobiernos de coalición, los partidos que la integran aumentan la posibilidad de cumplir

sus promesas cuando eligen al primer ministro y cuando la promesa es compartida por otros partidos de la coalición (Thomson, et al., 2017: 11-13).

Pero el mandato no es solo para quienes se encuentran en el gobierno. La oposición también tiene un mandato electoral. Estos logran cumplir sus promesas por dos motivos: el tema de la promesa y situación en la que se encuentra el gobierno. En el primer caso, existe mayor probabilidad de cumplirlas cuando el o los partidos de gobierno realizaron las mismas promesas (o similares), o cuando se refieren a políticas que cualquier gobierno promulgaría. Respecto al segundo punto, las oportunidades de cumplimiento aumentan, particularmente, cuando los partidos de oposición enfrentan gobiernos minoritarios y / o coaliciones. (Thomson, et al., 2017: 9).

Desde una perspectiva institucional, Shugart y Samuels (2006) estudian los cambios en los mandatos electorales (*rent-seeking*) en los presidencialismos, semipresidencialismos y parlamentarismos. Existen diversas razones por las cuales es más difícil para un presidente actuar como agente del partido a diferencia del primer ministro, ejemplo de ello es que existe una mayor probabilidad de incompatibilidad de incentivos entre el ejecutivo y el legislativo. El tiempo de mandato es fijo le da una seguridad distinta al presidente que al primer ministro. Ambas ramas tienen mandatos distintos, el presidente a nivel nacional y los legisladores a nivel distrital, por lo que pueden decidir solos y violar el mandato electoral, lo que se suma al poder presidencial de cada sistema (Shugart y Samuels 2006: 8-9). Así, los autores señalan que los presidentes son menos responsables ante sus partidos que en los parlamentarismos.

En América Latina el estudio del cumplimiento de las promesas o propuestas programáticas de los presidentes es un fenómeno poco estudiado (Stokes, 2001; Shugart y Samuels, 2006) para el caso de las políticas económicas de los presidentes. Stokes (2001) clasifica las promesas y acciones realizadas por los presidentes en América Latina durante la década de 1980 y 1990 en dos categorías: políticas orientadas hacia la eficiencia (aplicación de medidas asociadas al neoliberalismo) y políticas orientadas hacia la seguridad (más próximas al keynesianismo), señala que es posible encontrar un grupo importante de los presidentes que hicieron campañas orientados en alguna de las dos direcciones cumplieron su mandato (27 de 42 presidentes). Un tercer grupo hizo promesas más ambiguas durante su campaña, pero una vez en el gobierno implementaron políticas de eficiencia (3 de 42 presidentes). Finalmente, un pequeño grupo de presidentes (12 de 42) ofreció promesas orientadas a seguridad; sin embargo, una vez en los primeros meses en la presidencia, implementaron políticas de eficiencia, es decir, violaron el mandato electoral (Stokes 2001: 25-27).

Existen dos caminos en el estudio del mandato a la hora de definirlo, uno centrado en la relevancia y otro en compromisos (Sebők, 2016: 129-130; Thomson, et al., 2017: 2). Ambas líneas de investigación se centran en una definición de mandato basada en políticas. El primer enfoque se centra en las políticas específicas que los partidos realizan en sus programas y, a continuación, se verifica si los partidos en el gobierno y/o en la oposición han realizado acciones concretas para darle cumplimiento. Mientras, el enfoque de la relevancia se centra en áreas o temas de los programas y de las acciones del gobierno. Railings (1987) explica que existe una similitud en la distribución de promesas por área y los temas enfatizados por los partidos en los programas, de modo que es posible establecer una equivalencia entre ambas.

Asimismo, los partidos se sienten obligados a impulsar políticas sobre aquellos asuntos a los que han dado importancia general en sus manifiestos electorales (Railings, 1987: 5)

En este apartado se comparan los programas de gobierno con los proyectos de ley que enviaron los presidentes de Chile y México. Enmarcados en el enfoque de la relevancia, los dos trabajos incluidos en este apartado comparan los programas de gobierno y las leyes enviadas por los presidentes Michelle Bachelet (2006-2010), Sebastián Piñera (2010-2014), Felipe Calderón (2016-2012) y Enrique Peña Nieto (2012-2017).

El artículo "**Cumplimiento de propuestas programáticas: Michelle Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014)**" estudia el cumplimiento de las propuestas programáticas de dos presidentes chilenos, por intermedio de los proyectos de ley enviados al Congreso. Para ello, la pregunta que se formula es ¿Existe correspondencia entre las propuestas programáticas que Michelle Bachelet (2006-2010) y Sebastián Piñera (2010-2014) realizaron en sus programas y las acciones legislativas una vez que están en el gobierno? Para dar respuesta a esta interrogante se comparan la agenda programática electoral y la legislativa, utilizando la metodología del Manifiesto Project o MARPOR.

De esta manera, se pueden comparar los énfasis que existen entre ambas agendas presidenciales, la preelectoral y la legislativa, y el posicionamiento ideológico, económico y en materia de bienestar. La correspondencia (similitudes) entre ambas agendas, se entiende como cumplimiento de propuestas programáticas, mientras que, en caso de desvío, se interpreta como un alejamiento del mandato. En primer lugar, se presenta la correspondencia total y entre las siete categorías que componen el Manifiesto Project. Adicionalmente, se comparan cuatro índices que ofrece MARPOR: ideológico, economía planificada, economía de mercado y bienestar.

Al comparar los niveles de correspondencia entre todas las categorías que comprenden el Manifiesto Project, Bachelet es quien obtiene la mayor correspondencia. Sin embargo, al comparar por áreas los resultados adquieren un matiz. Los principales desvíos de Bachelet se encuentran en bienestar y calidad de vida, que terminará afectando el posicionamiento ideológico de la presidenta durante su mandato. El programa de gobierno se posicionaba a la izquierda, enfatizando el componente de expansión del Estado de bienestar, la educación e igualdad. Sin embargo, durante su gobierno, este énfasis disminuyó, aumentando la importancia de la economía. Las circunstancias de la economía internacional hicieron que se pusiera un mayor énfasis en la economía doméstica, especialmente en la creación de empresas y empleos.

Los principales desvíos de Piñera radicaron en sistema político, el cual afectará en su posicionamiento ideológico, pero de manera distinta a Bachelet. En este caso, en el programa de gobierno, Piñera enfatizó las mejoras en la descentralización, así como en los niveles de eficiencia de la administración. Sin embargo, durante su gobierno, las acciones relacionadas con la descentralización fueron menores a las previstas en el programa, mientras que las acciones de eficiencia fueron mucho más extensas.

Para ambos presidentes, la mayoría de los proyectos de ley analizados presentan una directa relación con lo comprometido en el programa de gobierno. Incluso en aquellas áreas donde existe menor correspondencia, las acciones legislativas, se vincularon con el programa de gobierno.

El capítulo "**Evaluando las promesas programáticas: la correspondencia entre las plataformas de gobierno y las leyes en los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto**" tiene como objetivo estudiar el cumplimiento de las propuestas programáticas de los presidentes mexicanos en distintos periodos y provenientes de diferentes partidos, comparando sus plataformas electorales con los proyectos de ley enviados al Congreso. Por lo cual, se intenta dar respuesta a la pregunta guía de este trabajo ¿Existe correspondencia entre las propuestas programáticas que Felipe Calderón del PAN (2006-2012) y Enrique Peña Nieto del PRI (2012-2018) realizaron durante sus respectivos programas electorales y sus acciones legislativas una vez que llegaron al gobierno?

El conocer la forma en que los presidentes mexicanos se han ajustado a sus promesas programáticas permite realizar una aproximación de *accountability* y *responsiveness* a su rol como representantes, y, en consecuencia, a los partidos políticos que los apoyan. A su vez, permite contribuir al conocimiento y debate ciudadano y político, sobre el funcionamiento de las democracias en sistemas presidencialistas.

Los perfiles ideológicos de los partidos que se han alternado en la presidencia de la República de México durante la última década han manifestado diferencias en sus respectivas posturas ideológicas y en sus niveles de correspondencia programática. El PRI con Enrique Peña Nieto, con posturas ideológicas hacia el centro, centro-derecha de la escala, manifestó niveles más bajos de correspondencia programática que Acción Nacional, con Felipe Calderón, con posiciones más a la derecha de la escala y niveles de correspondencia programática más elevados. Estos resultados, no sólo consolidan la idea de diferenciación programática de la representación política en el país, sino que también manifiestan características intrínsecas del sistema político mexicano y sus posibles réplicas empíricas en otros contextos.

## 6. Consideraciones Finales

La democracia representativa se estructura en una serie de principios que se deberían observar y cumplir. Por una parte, los partidos deben ser capaces de ofrecer a la ciudadanía una oferta programática diferenciada entre ellos, deben actuar de manera coherente y coordinada entre sus miembros y cuando ingresan a las instituciones, intentar cumplir con las promesas realizadas durante la campaña electoral. Por otra parte, la ciudadanía debe conocer la oferta programática de los partidos, escoger aquella que se encuentre más cercana a sus posiciones, y ser capaces de pedir una rendición de cuentas a las autoridades/partidos por sus acciones.

Los vínculos que se generan entre los partidos y los ciudadanos no siempre cumplen con este ideal. Las democracias europeas representan el principal referente de este modelo. Sin embargo, en América Latina esta visión de la democracia representativa es cuestionada. Los sistemas políticos presentan diferentes tipos y grados de vínculos entre representantes y

representados. Así, el vínculo programático, como ideal de la representación, convive con otros como el clientelismo, el personalismo...

En esta tesis se analizaron tres dimensiones de la representación: competición electoral y diferenciación programática, coherencia intrapartidista y cumplimiento de mandato. Para ello se ha tomado como principal objeto de estudio los programas electorales. A través de ellos es posible estudiar las posiciones de los partidos y las coaliciones, comprender el mandato electoral y su cumplimiento una vez que han llegado al gobierno.

### Competencia electoral y diferenciación programática

En cuanto a la diferenciación programática, mediante el análisis de los programas electorales, es posible capturar los temas que estructuran la competencia programática de los diferentes partidos y coaliciones en Chile, Brasil y Argentina. La dimensión ideológica y la relacionada con conflictos socioeconómicos son las que más capacidad tienen para discriminar entre los competidores.

En el caso de Chile, las coaliciones presentan diferencias importantes en temas ideológicos y relativos al conflicto socioeconómico. En ambos casos estas diferencias se explican por las variaciones en el componente de Estado de bienestar, aunque la coalición de centro-izquierda, "Concertación/Nueva Mayoría" es más estable con un posicionamiento a favor de un rol activo del Estado en lo social. En contraste, la coalición de derecha "Alianza/Chile Vamos" varía mucho más sus posiciones acercándose hacia la centro-izquierda.

En Argentina, la diversidad programática se encuentra en los conflictos ideológicos, económico y cultural. El índice RILE es mayoritariamente de izquierda, con las excepciones de cuatro candidaturas que se encuentran ligeramente en el centro-derecha (la más extrema es Alsogaray en 1989 con 13,288). El índice socioeconómico muestra cómo los candidatos se posicionaron en general a favor de la intervención del Estado en la economía, siendo las elecciones de 2011 cuando lo hacen de forma más pronunciada. En sentido contrario, pocos candidatos han confiado en el libre mercado.

La competencia electoral en Brasil también se concentra en el espacio de la izquierda. El único caso que se desvía levemente hacia la derecha es Cardoso en su primera elección (1994; 4,843). La candidatura más de izquierda es Heloísa Helena 2006 (-51,128) seguida de Lula 1989 (-46,855). El índice socioeconómico también captura información sobre la competencia electoral en Brasil. La mayoría de los candidatos se sitúa a favor de la intervención del Estado en la economía. El índice sociocultural presenta una importante diferenciación entre las posiciones de los candidatos.

Un área menos explorada de la competición electoral es la política exterior. La idea general que existe es que esta es una política de Estado, donde todos los actores están de acuerdo y las acciones y decisiones son respaldadas por una amplia mayoría. Los casos de Chile, Brasil y México muestran que la política exterior no está ajena a los procesos políticos nacionales y regionales que se han experimentado en Latinoamérica.

Tanto México como Chile muestran mayores disparidades en la política exterior que presentan las dos candidaturas principales en cada elección. Esto indica que en estos países las candidaturas presidenciales perciben mayor espacio para proponer sus propias ideas de

políticas, sin apearse a principios de largo plazo. En consecuencia, es posible decir que la política exterior puede cambiar si cambian los partidos oficialistas y estos impulsan sus propias estrategias de política exterior. En el caso de Brasil ocurre una situación diferente. Si bien se aprecian cambios a lo largo del tiempo, el nivel de acuerdo entre los candidatos es más significativo, por cual también la política exterior es más estable. Esto se explica en el caso de Brasil por la presencia de un actor burocrático fuerte encargado de planificar la política exterior en el largo plazo: el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Otro de las conclusiones de esta tesis se relaciona con las características que influyen en la competición electoral, más allá del vínculo programático. Existen una serie de variables que pueden brindar "ventaja" a unas candidaturas por sobre otras. Las características que comparten las candidaturas que tienen mayor probabilidad de ganar las elecciones son provenir o ser apoyadas por el oficialismo, haber nacido en la ciudad sede del gobierno, aquellas que han estado o están vinculadas a grandes empresas, que han ocupado altos cargos de responsabilidad política. La evidencia refuerza las afirmaciones de la literatura en este sentido. De todas ellas quizá la más relevante sea el oficialismo, pues independientemente de los niveles de desarrollo o el sistema de partidos es una ventaja.

Existe un grupo de características que pueden influir, pero dependen de otras variables. Ser hombre sólo es una ventaja en contextos de partidos débiles. La edad ha demostrado ser una ventaja únicamente cuando se distingue por el tipo de sistema de partidos: ser más joven es una ventaja en sistemas no institucionalizados, y una desventaja en sistemas institucionalizados. Con relación a la etnia, formar parte de una minoría indígena incrementa las probabilidades de ganar la elección presidencial. En cuanto a los estudios, tener nivel universitario es una desventaja sobre todo en escenarios con desarrollo socioeconómico alto o muy alto.

Finalmente, también se rechazan dos ideas que se han señalado como importantes en las candidaturas ganadoras. La primera es pertenecer a una familia con trayectoria en cargos de responsabilidad política. A pesar de la existencia de familias o apellidos recurrentes en la política latinoamericana, como en Colombia o Uruguay, esta característica no es significativa entre las candidaturas ganadoras. La segunda es que pertenecer o ser apoyado por partidos tradicionales tampoco es relevante. En este sentido, están en igualdad de condiciones candidaturas apoyadas por partidos tradicionales y por partidos de creación más reciente, lo que da cuenta de los cambios acontecidos en las últimas décadas en la región, con sistemas más volátiles y fragmentados.

#### Coherencia Ideológico-Programática: Programas y élite

Respecto a la coherencia ideológica-programática de los partidos y las coaliciones, muestran en primer lugar, que éstos tienden a presentar cercanías entre sus programas de gobiernos y las posiciones de los representantes. Y, en segundo lugar, que quienes se ubican a la izquierda del espectro ideológico tienden a ser más coherentes que quienes se ubican a la derecha.

En el caso chileno se observa que la coalición de centro izquierda Nueva Mayoría (nm): el PS, PPD, PDC y el PRSD, presenta mejores niveles de coherencia que la coalición de derecha: UDI y RN. En este sentido, la ubicación ideológica del PRSD es más cercana a la ubicación del programa electoral de la coalición, mientras que la ubicación ideológica del PS es la más alejada. Lo anterior es relevante, dadas las características ideológicas de la propia

coalición, en donde el partido ubicado más a la izquierda de la escala del PELA es quien menor coherencia manifiesta respecto a la escala ideológica de marpor. La coalición de derecha es la que presenta el menor nivel de coherencia, incluso comparado con los partidos mexicanos. La UDI muestra niveles de cercanía bajos en la mayoría de los casos.

El caso mexicano, por su parte, muestra resultados similares al chileno para los tres partidos importantes del sistema. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) es uno de los partidos que más cercanía tiene entre sus programas de gobierno y las posiciones de sus representantes. El programa del 2000 y la tercera legislatura analizada, presenta una coherencia ideológica muy alta, mientras que en los otros casos se observan pequeñas diferencias hacia la derecha de los programas (centro político). Por su parte, el Partido Acción Nacional (PAN) presenta una distancia mayor entre los programas y las posiciones de sus representantes. El caso más cercano entre ambos se produce entre el programa de 1997 y la segunda legislatura, pero luego la diferencia va aumentando hasta las últimas elecciones, donde las posiciones de vuelven más hacia la derecha de la escala ideológica, mientras que los programas se posicionan hacia el centro político. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) es el partido que mejores resultados de coherencia ideológica presenta entre los principales partidos. En tres de los casos comparados (1994, 2000 y 2003), tanto programas como posiciones de los representantes tienen niveles de coherencia muy altos, mientras que los otros casos presentan una pequeña diferencia. La mayoría de estas desviaciones se produce porque los programas se encuentran a la derecha (o hacia el centro político) de las posiciones, exceptuando el 2009, cuando las posiciones se ubicaron levemente más hacia el centro político.

#### Mandato electoral y cumplimiento de promesas

Finalmente, al comparar los énfasis de los programas de gobierno con la agenda legislativa de los presidentes los trabajos sobre Chile y México intentan aportar información en la manera de entender y evaluar la representación, especialmente entre el presidente y sus electores. Una de las principales características de la democracia representativa actual, es que los representantes se deben someter a una rendición de cuentas frente a los ciudadanos en las elecciones. Para que esto sea efectivo, es necesario contar con toda la información posible, que permita al electorado poder decidir de mejor manera. De esta manera, el aporte de esta tesis camina en esa dirección.

En base a las cuatro presidencias analizadas es posible concluir que los presidentes, con sus respectivas coaliciones, intentan dar cumplimiento a sus propuestas. En términos representativos, se ajustan a una representación sustantiva como lo define Pitkin, y las coaliciones a la idea de partido responsable: se presentan diferentes propuestas las cuales, una vez llegado a la presidencia, se intentan ejecutar mediante leyes. Sin embargo, también existen diferencias en algunas áreas. Queda como agenda de investigación comprender a qué se debe esas diferencias, si responde a una estrategia electoral sin intención de ser cumplida o bien existen factores que dificultan o impiden el cumplimiento de estas.

En concreto, al comparar los niveles de correspondencia -cercanía entre el programa electoral y las leyes enviadas durante su gobierno- de todas las categorías que comprenden el Manifiesto Project, en el caso de Chile, Bachelet es quien obtiene la mayor cercanía. Sin embargo, al comparar por áreas los resultados adquieren un matiz. En ambos presidentes, la mayoría de los proyectos de ley analizados tienen una directa relación con lo comprometido en el

programa de gobierno. Incluso en aquellas áreas donde existe menor correspondencia, las acciones legislativas, se vincularon con el programa de gobierno.

En el caso mexicano, los resultados señalan que el presidente Felipe Calderón muestra una correspondencia mayor entre el programa de gobierno y las leyes que fueron enviadas por el ejecutivo durante su presidencia, que su sucesor Enrique Peña Nieto. Los resultados obtenidos en cada una de las dimensiones analizadas muestran que ambos presidentes han manifestado un comportamiento similar.

Con relación a las dimensiones de alta correspondencia Felipe Calderón y Peña Nieto presentan mejores niveles en tres de las dimensiones analizadas (Relaciones Internacionales, Libertad y Democracia y Tejido Social). Sin embargo, al comparar las categorías que integran cada dimensión, se observan diferencias entre los programas y las leyes enviadas por cada presidente. Respecto a la menor correspondencia, ambos comparten dos dimensiones donde la desviación del mandato es mayor que en otras: "Bienestar y Calidad de Vida" y "Sistema Político". En ellas, el principal desvío se produce en el gobierno de Peña Nieto. Existe una tercera categoría donde uno de los dos presidentes tiene menos correspondencia que el otro: Felipe Calderón tiene una baja correspondencia en "Grupos Sociales" respecto a Peña Nieto, mientras que este último eleva las diferencias en la dimensión de "Economía".

Comprender si los presidentes cumplen o no con lo que ofrecen en sus programas de gobierno también tendrá un impacto en la evaluación que la ciudadanía realiza sobre el funcionamiento del sistema político y especialmente en la manera en que se entiende y ejercita la representación. Uno de los principales problemas de la democracia representativa actual son los bajos niveles de apoyo y credibilidad hacia la clase política, que los políticos mienten o utilizan sus cargos para beneficio personal. Comprender el cumplimiento de las propuestas programáticas puede ayudar a reforzar o desmitificar estas u otras ideas que se encuentran en el imaginario común de la sociedad.

Junto a lo anterior, también se propone como parámetro de comparación los programas electorales. Sus beneficios son múltiples y no tan solo a nivel de información del electorado; se les suele criticar como fuentes porque estos no son leídos o no concitan el interés de las personas al momento de informarse y elegir a su candidato. De acuerdo con los resultados de esta investigación, se puede establecer que los programas presentados en las respectivas elecciones son una fuente importante de información para saber qué iban a realizar durante su gobierno.

#### Agenda futuro

Igual que en las democracias del resto del mundo, la representación en América Latina atraviesa por un clima dominado por la falta de confianza de la ciudadanía hacia las instituciones políticas y sus representantes. Las nuevas formas de interacción social, sumado al desbordante flujo de información, cuyo propósito no es siempre el de informar, y la instantaneidad de la comunicación, complementan este clima complejo en el cual los partidos políticos deben actuar y desempeñar su rol de representación.

Abordar el estudio de los partidos a través de los programas electorales abre varias posibilidades de investigación que pueden contribuir a mejorar el conocimiento que tenemos sobre la representación en América Latina. En primer lugar, es fundamental seguir ampliando el estudio en la diferenciación programática entre partidos y/o candidatos como punto de

partida para aplicar las teorías de la competición electoral que ya se han aceptado para el estudio de la representación en otras regiones. Además de las opciones que ofrece marpor para ello con su método, también se pueden aplicar y construir categorías propias, utilizando las cuasifrases, que den cuenta de las especificidades de la representación partidista latinoamericana. Esto puede llevar a un análisis más detallado de la oferta programática, especialmente para desarrollar líneas de investigación que nos ayuden a comprender la convergencia y divergencia de los partidos tradicionales, la estrategia programática de los partidos desafiantes o candidaturas independientes. También resulta esencial para estudiar la asociación de la oferta programática al éxito electoral o al grado de competitividad en las elecciones.

Sin embargo, para abordar la representación en América Latina de una manera exhaustiva, el estudio de los programas electorales se debe complementar con otras fuentes de datos. Una de las críticas a las que se ve sometida marpor y el uso de programas en general es su escasa relevancia por parte del electorado. Por ello es necesario ampliar el estudio incorporando a los medios de comunicación y redes sociales, que son los que más consumo social tienen. Según la teoría de la relevancia, los medios deberían recoger la diferenciación y posicionamiento de los partidos políticos que se muestran en los programas. Sin embargo, esto no se ha demostrado para el caso latinoamericano, lo que deja pendiente toda una línea de investigación por desarrollar.

Finalmente, en este clima de desconfianza política generalizada es común escuchar que los políticos no cumplen sus promesas. El estudio del cumplimiento de mandatos se hace más necesario en el actual escenario. Es necesario investigar si los representantes, presidentes y parlamentarios, gobierno y oposición cumplen sus promesas y principalmente, entender cuáles son las variables que influyen en que estas puedan ser cumplidas ¿existe voluntad por parte de los representantes en cumplir lo que se prometió? ¿O simplemente las promesas realizadas durante las campañas electorales son mentiras para conseguir apoyos? Las respuestas a estas interrogantes y las líneas trazadas anteriormente, contribuirían a mejorar la calidad del estudio de la representación en América Latina.

## Bibliografía

- Alcántara Sáez, M., 2004. *Instituciones o máquinas ideológicas?: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS.
- Alcántara Sáez, M. 2012. Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*(58), 53-70.
- Alcántara Sáez, M. 2019. Los partidos y la fatiga de la democracia: especial referencia al caso de América Latina. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*(15), 11-31.
- Alcántara Sáez, M. & Cabezas, L. M., 2013. estrategias electorales y funcionamiento interno de los partidos: Selección de candidatos y programas electorales. En: *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos Latinoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 19-43.
- Alonso, S., Volkens, A. & Gómez, B., 2012. *Análisis de Contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: CIS.
- Ares, C. & Volkens, A., 2017a. ¿Por qué y cómo se está extendiendo el Manifiesto Project a América Latina?. *Revista Española de Ciencia Política*, pp. 115-135.
- Ares, C. & Volkens, A., 2017b. Representación, estructura de la competencia e ideología de los partidos políticos. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, pp. 9-28.
- Artés, J., 2013. Do Spanish Politicians Keep Their Election Promises?. *Party Politics*, 19(1), p. 143–158.
- Avendaño, O., 2008. De la autonomía del mandato a la rendición de cuentas. Un alcance conceptual a los mecanismos de representación democrática. *Revista de Sociología*, pp. 93-116.
- Bara, J., 2006. Do parties reflect public concerns?. En: J. Bara & A. Weale, edits. *Democratic politics and party competition: essays in honour of Ian Budge*. London: Routledge, pp. 105-123.
- Bara, J. & Weale, A., 2006. *Democratic Politics and Party Competition: Essays in Honour of Ian Budge*. New York: Routledge.
- Becerra, M. & Wagner, C. M., 2018. Crisis of Representation and New Media Policies in Latin America. *Latin American Perspectives*, 45(3), pp. 86-102.
- Benoit, K. & Laver, M., 2006. *Party Policy in Modern Democracies*. London: Routledge.
- Benoit, K. & Laver, M., 2007. Estimating party policy positions: Comparing expert surveys and hand-coded content analysis. *Electoral Studies*, 26(1), p. 90e107.
- Benoit, K., Laver, M. & Mikhaylov, S., 2009. Treating words as data with error: Uncertainty in text statements of policy positions. *American Journal of Political Science*, 53(2), p. 495–513.
- Budge, I., 1987. The internal analysis of election programmes. En: I. Budge, D. Robertson & D. Hearl, edits. *Ideology, Strategy and Party Change Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*. London: Cambridge University Press, pp. 15-38.

- Budge, I., 2001. Validating the Manifesto Research Group approach: theoretical assumptions and empirical confirmations. En: M. Laver, ed. *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. New York: Routledge/ECPR, pp. 50-65.
- Budge, I., 2015. Issue Emphases, Saliency Theory and Issue Ownership: A Historical and Conceptual Analysis. *West European Politics*, 38(4), pp. 761-777.
- Budge, I., Robertson, D. & Hearl, D., 1987. *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post War Election Programmes in 19 Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press..
- Carreras, M. 2012. Los partidos importan Democratización y evolución del sistema de partidos en América Latina. *Nueva Sociedad*(240), 175-187.
- Corrales, J., 2015. The Authoritarian Resurgence: Autocratic Legalism in Venezuela. *Journal of Democracy*, 26(2), p. 37–51.
- D'Alessandro, M., 2013. Las plataformas electorales en la Argentina moderna. *América Latina Hoy*, pp. 107-139.
- Dalton, R., 1985. Political Parties and Political Representation: Party Supporters and Party Elites in Nine Nations. *Comparative Political Studies*, pp. 267 - 299.
- Dalton, R. J. & Wattenberg, M. P., 2000. Unthinkable Democracy: Political Change in Advanced Industrial Democracies. En: *Parties Without Partisans Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 3-16.
- Dalton, R. J. 1996. *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, 2<sup>a</sup> ed., New Jersey, Chatham House Publishers.
- Damore, D. F., 2005. Issue Convergence in Presidential Campaigns. *Political Behavior*, 27(1), pp. 71-97.
- Dolezal, M., Ennsner-Jedenastik, L., Müller, W. C. & Winkler, A. K., 2014. How parties compete for votes: A test of saliency theory. *European Journal of Political Research*, Volumen 53, pp. 57-76.
- Dolezal, M., Ennsner-Jedenastik, L., Müller, W. C. & Winkler, A. K., 2014. How parties compete for votes: A test of saliency theory. *European Journal of Political Research*, 53(1), p. 57–76.
- Domínguez, J., 1997. Latin America's Crisis of Representation. *Foreign Affairs*, 76(1), pp. 100-113.
- España-Nájera, A. & Martínez Rosón, M. d. M., 2020. How to Measure Congruence: Comparing Three Measures in Central America. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Volumen 169, pp. 63-84.
- Eulau, H., 1987. “The Congruence Model Revisited”, *Legislative Studies Quarterly*, 12, pp. 171–214.
- Flynn, G., 2008. *Revisiting the Electoral Policy Mandate: An Examination of the Factors that Contribute to Election Promise Fulfillment*. Vancouver: Paper Presented at Canadian Political Science Association Conference Vancouver, B.C..

Freidenberg, F. 2016. Los sistemas de partidos en América Latina: dimensiones de análisis y aproximaciones empírico-comparadas. En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015* (págs. 3-26). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Froio, C., Bevan, S. & Jennings, W., 2013. *Mandates, Agendas and Representation: party platforms, policy agendas and the public agenda in Britain, 1983-2008*. University of Antwerp, s.n., p. 36.

Gargarella, R., 2010. *Nos los representantes. Crítica a los fundamentos del sistema representativo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Huber, J. D. & Powell, G. B., 1994. Congruence Between Citizens and Policymakers in Two Visions of Liberal Democracy. *World Politics*, pp. 291-326.

Joignant, A., Morales, Mauricio & Fuentes, C., 2017. *Malaise in Representation in Latin American Countries*. New York: Palgrave Macmillan.

Kaplan, N., K., P. D. & Ridout, T. N., 2006. Dialogue in American Political Campaigns? An Examination of Issue Convergence in Candidate Television Advertising. *American Journal of Political Science*, 50(3), pp. 724-736.

Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Rosas, G. & Zechmeister, E. J., 2010. Party Competition in Latin America. En: *Latin American Party Systems*. New York: Cambridge University Press., pp. 1-13.

Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Rosas, G. & Zechmeister, E. J., 2010. Patterns of Programmatic Party Competition. En: *Latin American Party Systems*. New York: Cambridge University Press, pp. 14-58.

Klingemann, H.-D., 1995. Party Positions and Voter Orientations. En: H. Klingemann & D. Fuchs, edits. *Citizens and the State*., Oxford: Oxford University Press, pp. 183-205.

Klingemann, H.-D. y otros, 2006. *Mapping Policy Preferences II. Estimates for Parties, Electors, and Governments in Eastern Europe, European Union, and OECD 1990-2003*. New York: Oxford University Press.

Klüver, H. & Sagarzazu, I., 2016. Setting the Agenda or Responding to Voters? Political Parties, Voters and Issue Attention. *West European Politics*, 39(2), pp. 380-398.

Klüver, H. & Spoon, J.-J., 2019. Party convergence and vote switching: Explaining mainstream party decline across Europe. *European Journal of Political Research*, Volumen 58, pp. 1021-1042.

Körösényi, A. & Sebók, M., 2018. From Pledge-Fulfilment to Mandate-Fulfilment: An Empirical Theory. *Intersections. East European Journal of Society and Politics*, 4(1), pp. 115-132.

Laver, M., 2001. Position and salience in the policies of political actors. En: M. Laver, ed. *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. London: Routledge/ECPR studies in European political science, pp. 66-75.

Laver, M., 2001. Why should we estimate the policy positions of political actors?. En: M. Laver, ed. *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. London: Routledge, pp. 3-9.

- Levitsky, S., 2001. Inside the Black Box. Recent Studies of Latin American Party Organization. *Studies in Comparative International Development*, 36(2), p. 92–110.
- Louwerse, T. P., 2011. *Political Parties and the Democratic Mandate Comparing Collective Mandate Fulfilment in the United Kingdom and the Netherlands*. Doctoral thesis. Leiden: Institute of Political Science, Faculty of Social and Behavioural Sciences, Leiden University.
- Luna, J. P. & Zechmeister, E. J., 2005. Political Representation in Latin America A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries. *Comparative Political Studies*, 38(4).
- Lupu, N., Selios, L. & Warner, Z., 2017. A New Measure of Congruence: The Earth Mover's Distance. *Political Analysis*, 25(1), pp. 95-113.
- Mainwaring, S., 2006. The Crisis of Representation in the Andes. *Journal of Democracy*, 17(3), pp. 13-27.
- Mainwaring, S., Bejarano, A. M. & Pizarro, E., 2006. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Manin, B., 2010. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Manin, B., Przeworski, A. & Stokes, S., 2002. Elecciones y Representación. *Zona Abierta*, pp. 19-45.
- Mansergh, L. & Thomson, R., 2007. Election Pledges, Party Competition, and Policymaking. *Comparative Politics*, pp. 311-329.
- Marsteintredet, L. & Malamud, A., 2019. Coup with Adjectives: Conceptual Stretching or Innovation in Comparative Research?. *Political Studies*, pp. 1-22.
- Martí y Puig, S., 2018. El régimen patrimonial de Nicaragua y las elecciones de 2016. En: *Elecciones y partidos en América Latina en el cambio de ciclo*. Madrid: CIS Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 303-326.
- McDonald, M. & Budge, I., 2005. *Elections, parties, democracy: conferring the median mandate*. New York: Oxford University Press.
- McDonald, M. D., 2006. Parties in democracy, democracy in parties Lessons from Ian Budge and the CMP data. En: B. Judith & A. Weale, edits. *Democratic politics and party competition : essays in honour of Ian Budge*. New York: Routledge, pp. 82-104.
- Merz, N., 2017. *The Manifesto-Media Link: How Mass Media Mediate Manifesto Messages*. Berlin.
- Meyer, T. M. & Wagner, M., 2016. Issue Engagement in Election Campaigns The Impact of Electoral Incentives and Organizational Constraints. *Political Science Research and Methods*, 4(3), pp. 555-571.
- Miller, W. E. & Stokes, D. E., 1963. Constituency Influence in Congress. *The American Political Science Review*, pp. 45-56.
- Morales Quiroga, M., 2014. Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, pp. 59-90.

- Müller, W. C., 2000. Political parties in parliamentary democracies: Making delegation and accountability work. *European Journal of Political Research*, p. 309–333.
- Naurin, E., 2014. Is a Promise a Promise? Election Pledge Fulfilment in Comparative Perspective Using Sweden as an Example. *West European Politics*, 37(5), pp. 1046-1064.
- Otero Felipe, P., 2014. Vínculos entre partidos y votantes. Ideología e integración europea en perspectiva comparada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 141-170.
- Otero-Felipe, P. & Rodríguez-Zepeda, J. A., 2014. Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina. *Política y Gobierno*, XXI(1), pp. 159-200.
- Otero-Felipe, P. & Rodríguez-Zepeda, J. A., 2010. *Measuring Representation in Latin America: A Study of the Ideological Congruence between Parties and Voters*. Washington DC, 106th Annual Meeting of the American Political Science Association.
- Pasquino, P., 2001. One and Three: Separation of Powers and the Independence of the Judiciary in the Italian Constitution. En: J. Ferejohn, J. N. Rakove & J. Riley, edits. *Constitutional Culture and Democratic Rule*. Cambridge : Cambridge University Press, pp. 205-222.
- Pennings, P., 2005. Parties, Voters and Policy Priorities in the Netherlands, 1971-2002. *Party Politics*, pp. 11-29.
- Petrocik, J. R., 1996. Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study. *American Journal of Political Science*, 40(3), pp. 825-850.
- Petrocik, J. R., Benoit, W. L. & Hansen, G. J., 2003. Issue Ownership and Presidential Campaigning, 1952–2000. *Political Science Quarterly*, 118(4), pp. 599-626.
- Pitkin, H. F., 2014. *El Concepto de Representación*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Powell, J. B., 2011. Party Polarization and the Ideological Congruence of Governments. En: R. J. Dalton & C. J. Anderson, edits. *Citizens, Context, and Choice How Context Shapes Citizens' Electoral Choices*. Oxford : Oxford University Press, pp. 197-213.
- Railings, C., 1987. The Influence of Election Programmes: Britain and Canada 1956–1979. En: I. Budge, D. Robertson & D. Hearl, edits. *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*. London: Cambridge University Press, pp. 1-14.
- Riker, W. H., 1993. Rhetorical Interaction in the Ratification Campaigns. En: W. H. Riker, ed. *Agenda Formation*. Michigan: University of Michigan Press, pp. 81-126.
- Roberts, K. M., 2002. Party-Society Linkages and Democratic Representation in Latin America. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 27(53), pp. 9-34.
- Robertson, D., 1976. *A theory of party competition*. New York: John Wiley & Sons Ltd.
- Rodríguez-Zepeda, J. A., 2017. Congruencia temática entre ciudadanos y representantes en América Latina: una perspectiva multidimensional. *Revista Debates*, 11(3), pp. 29-56.

- Rose, R., 2014. Responsible Party Government in a World of Interdependence. *West European Politics*, 37(2), pp. 253-269.
- Ruiz Rodríguez, L., 2006. Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina. *Revista Española de Ciencia Política*, pp. 87-114.
- Ruiz Rodríguez, L., 2007. *La coherencia partidista en América Latina. Parlamentarios y partidos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Ruiz Rodríguez, L. & García Montero, M., 2003. Coherencia Partidista en las élites parlamentarias latinoamericanas. *Revista Española de Ciencia Política*, pp. 71-102.
- Ruiz Rodríguez, L. & Otero Felipe, P., 2013. *Indicadores de partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.
- Samuels, D. & Shugart, M., 2006. *Presidents, Prime Ministers, Parties, and Mandate-Representation: A Global Test*. Philadelphia: Prepared for Presentation at the 2006 Meeting of the American Political Science Association, Philadelphia.
- Sebők, M., 2016. Mandate Slippage, Good and Bad: Making (Normative) Sense of Pledge Fulfillment. *Intersections. East European Journal of Society and Politics*, 2(1), pp. 123-152.
- Sigelman, L. & Buell, E. H., 2004. Avoidance or Engagement? Issue Convergence in U.S. Presidential Campaigns, 1960–2000. *American Journal of Political Science*, Volumen 48, pp. 650-661.
- Stokes, S., 2001. *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomassen, J., 1991. Empirical Research into political representation. A critical reappraisal. En: *Politische Klasse und politische Institutionen*. s.l.:VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 259-274.
- Thomassen, J., 1994. Empirical research into political representation: Failing democracy or failing models. En: *Elections at Home and Abroad: Essays in Honor of Warren E. Miller*. Michigan: University of Michigan Press, pp. 237-65.
- Thomassen, J., 1999. Political Communication between Political Elites and Mass Publics; The Role of Belief Systems. En: *Policy Representation in Western Democracies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 33-58.
- Thomassen, J. & Schmitt, H., 1997. Policy representation. *European Journal of Political Research*, pp. 165-184.
- Thomson, R. y otros, 2017. The Fulfillment of Parties' Election Pledges: A Comparative Study on the Impact of Power Sharing. *American Journal of Political Science*, 61(3), pp. 527-542.
- Trak, J. M., 2020. Elecciones presidenciales de 2018: ¿consolidación del autoritarismo en Venezuela?. En: *América Latina Vota (2017-2019)*. Madrid: Tecnos, pp. 499-530.
- Trak, J. M. & Došek, T., 2012. *Ideological congruence in Latin America: exploring party supporters and voters linkages*. Leiden University, Workshop 'Legitimacy Under Attack: Coping with

challenges to state sovereignty and institutional governance in Latin America and the Caribbean.

Volgens, A., 2001. Manifesto research since 1979: from reliability to validity. En: M. Laver, ed. *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. London: Routledge/ECPR studies in European political science, pp. 33-49.

Volgens, A. e. a., 2015. Scope, Range, and Extent of Manifesto Project Data Usage: a New Research Tool for Manifesto Project Database's Users. *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, pp. 215-232.

Volgens, A. e. a., 2016. *The Manifesto Data Collection. Manifesto Project (MRG / CMP / MARPOR) Version 2016b.*. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB).